

TIRSO DE MOLINA (1579 -1648)

*LA GALLEGA MARI-HERNÁNDEZ*

ÍNDICE:

ACTO I  
ACTO II  
ACTO III

PERSONAS

DON JUAN II DE PORTUGAL.  
DON ÁLVARO DE ATAÍDE.  
DOÑA BEATRIZ DE NOROÑA.  
MARI-HERNÁNDEZ, *gallega*.  
GARCI-HERNÁNDEZ, *viejo*.  
EL CONDE DE MONTERREY.  
DON EGAS.  
CALDEIRA.  
DOMINGA.  
CARRASCO, *serrano*.  
OTERO, *serrano*.  
MARTÍN, *serrano*.  
BENITO, *serrano*.  
CORBATO, *serrano*.  
GILOTE, *serrano*.  
VASCO.  
UN CAZADOR.  
DOS SOLDADOS PORTUGUESES.  
DOS CRIADOS DEL CONDE.  
*Soldados castellanos.*  
*Soldados portugueses.*  
*Acompañamiento del Rey y del Conde.*

La escena es en Chaves (en Portugal), en el valle de Limia, y en Monterrey.

ACTO I

Sala en casa de DOÑA BEATRIZ en la villa de Chaves. -Es de noche.

*Escena I*

DON ÁLVARO, DOÑA BEATRIZ.

DON ÁLVARO

De dos peligros, Beatriz,  
por excusar el más grave,  
se ha de escoger el menor.  
¿Qué importa que el Rey me mate?  
Ya sé que a voz de pregones  
me busca, y por desleales  
condena a cuantos supieren  
de mí, sin manifestarme.  
El rey don Juan el Segundo  
de Portugal y el Algarbe  
(que aunque airado contra mí,  
mil años el cielo guarde),  
dando a traidores orejas,  
que persiguiendo leales,  
quieren de bajos principios  
subir a cargos gigantes,  
ha cortado la cabeza  
a don Fernando Alencastre  
(primo suyo, y duque ilustre  
de Berganza y Guimaranes)  
por unas cartas fingidas,  
que su secretario infame  
contrahizo y entregó,  
en que da muestras de alzarse  
con la corona, escribiendo  
a los Reyes que, ignorantes  
de este insulto, las reliquias  
destierran del nombre alarbe.  
A Fernando e Isabel  
digo, que a Castilla añaden  
un nuevo mundo, blasón  
de sus hechos alejandres.  
Verosímiles indicios  
no admiten en pechos reales,  
cuando la pasión los ciega,  
argumentos disculpables.  
Andaba el Rey receloso

del Duque, porque al jurarle  
en las Cortes, cuando en Cintra  
llevó Dios al rey su padre,  
reparando en ceremonias,  
por usadas, excusables,  
quiso según las antiguas  
hacerle el pleito homenaje.  
Valiéronse deste enojo  
lisonjeros, y parciales  
le indignaron, que en los reyes  
son crímenes los achaques.  
Siguiéronse cartas luego  
contrahechas, que a indiciarle  
bastaron con tanta fuerza,  
que aunque el Duque era su sangre,  
en Évora le justicia,  
sin que lágrimas le aplaquen  
de la Reina, hermana suya,  
de sus privados y grandes.  
Huyen parientes y amigos;  
porque a enojos majestades  
en los ímpetus primeros,  
no hay inocencias que basten.  
Dos hermanos y tres hijos  
van a Castilla a ampararse  
de Fernando e Isabel:  
¡quiera el cielo que en él le hallen!  
Al conde de Montemor  
su hermano, y gran condestable  
de Portugal, aunque ausente,  
ha mandado el Rey sacarle  
en estatua, y en la villa  
y plaza mayor de Abrantes  
la espada y banda le quita  
cuadrada, que es degradarle  
de condestable y marqués,  
y luego degollar hace  
el simulacro funesto,  
saliendo (¡rigor notable!)  
sangre fingida del cuello  
de la inanimada imagen.  
Yo, que como primo suyo,  
soy también participante,  
si no en la culpa, en la pena,  
para que también me alcance,  
estoy dado por traidor;

y por la lealtad de un paje,  
que despreciando promesas,  
no temió las crueldades  
con que amenazan los jueces,  
dos meses pude ocultarme  
en un sepulcro, que antiguo  
en vida las honras me hace.  
Pero ahora que estoy cierto  
que el Rey, declarado amante  
de tu hermosura, ha venido  
a esta villa a visitarte,  
atropellando consejos,  
perdiendo al temor cobarde  
el respeto que la vida  
y la honra es bien que guarde,  
si desesperado no,  
celoso mi agravio sale  
de sí y del sepulcro triste,  
asilo hasta aquí, ya cárcel.  
Celos, Beatriz, poderosos  
han bastado a levantarme  
del sepulcro: muerto estoy;  
bien puedo decir verdades.  
Dos años ha que te sirvo,  
sin que haya, por adorarte,  
estorbos que no atropelle,  
imposibles que no pase.  
Con palabras y promesas  
esperanzas alentaste,  
que dudosas que las niegues,  
hoy vienen a ejecutarte.  
Ser mi esposa has prometido;  
pero ya que ciega y fácil  
la fortuna (en fin mujer,  
firme sólo en ser mudable)  
levanta tus pensamientos  
cuando mis dichas abate:  
tú igualándote a coronas,  
yo indigno, ya que me iguale  
al más rústico pastor;  
tú, marquesa respetable,  
yo, sin estados, ni hacienda;  
¡ay Beatriz! no hay que culparte  
que me aborrezcas y olvides.  
Gócete el Rey; muera, inhábil  
de merecer tu belleza,

un conde ayer, hoy imagen  
y sombra de lo que ha sido;  
que cuando el Rey aquí me halle,  
porque de mí quedes libre  
yo gustaré que me mate.

#### DOÑA BEATRIZ

Tan desacordado vienes,  
que a no ocasionar tus males  
a llorar desdichas tuyas,  
riyera tus disparates.  
Para salir del sepulcro,  
donde viven las verdades  
entre huesos, desengaños,  
que no admitieron en carne,  
no sales con la cordura  
que pudieran enseñarte  
escuelas del otro siglo,  
donde no hay ciencias que engañen.  
La historia del malogrado  
duque vienes a contarme,  
como si yo la ignorara,  
cabiéndote tanta parte  
a ti en ella como a mí  
de lágrimas; que a enseñarte  
reliquias que en lienzos viven,  
bastaran a acreditar me.  
Antes de haber delinquido,  
en mi ofensa sentenciaste  
olvidos sólo en potencia.  
¡Ay don Álvaro de Ataíde!  
Necios jueces son los celos,  
pues sus ciegos tribunales,  
sin interrogar testigos,  
condenan lo que no saben.  
Aunque de lo que te imputan  
enemigos criminales  
inocente estés (que es cierto,  
pues en ti traición no cabe),  
sólo la mala sospecha  
que contra el amor constante  
de mi pecho has hoy tenido,  
basta para condenarte;  
porque donde el valor vive,  
tal vez delitos amantes  
son de más ponderación

que las lesas majestades.  
De la triste compañía  
donde vivo te enterraste,  
la desazón se te pega  
que muestras: no es bien me espante.  
Sin Estado, perseguido,  
sin amigos que te amparen,  
sin parientes que te ayuden,  
sin vasallos que te guarden,  
te quiero más que primero;  
que porque al fino diamante  
le desguarnezcan del oro,  
no desdican sus quilates.  
Déjame pelear primero,  
y cuando el contrario cante  
la victoria, entonces dime  
vituperios que me agravien;  
que si por ser mujer yo,  
temes de mi sexo frágil  
banderizados empleos,  
soy portuguesa, y bien sabes  
que no ha habido en mi nación  
ninguna a quien los anales,  
que afrentas immortalizan,  
puedan notar de inconstante.  
Amabas presuntuoso;  
pretendías arrogante;  
pudo ser por las riquezas,  
siempre soberbias y graves:  
y yo también pudo ser  
que por ellas te estimase,  
repartiendo en ti y en ellas  
deseos interesables.  
Ya podrás amarme humilde,  
y yo en amor mejorarme,  
queriéndote por ti solo,  
si tú pobre, yo constante.  
Estado, hacienda y honor  
la Fortuna, diosa frágil,  
te quitó: guarda la vida;  
que como esta no te falte,  
sin Estado, honor y hacienda  
te estimo en más que los reales  
blasones que me persiguen,  
y no han de poder mudarme.  
Noroña soy, si él es rey;

esposa tiene a quien ame,  
y ilegítimos empleos  
no han de ofender mi linaje.  
Raya es ésta de Galicia:  
si encubiertamente sales  
con el favor de la noche,  
amparo de adversidades;  
cuando tú seguro estés,  
y des orden de avisarme,  
te seguiré firme yo;  
que empeñando mis lugares,  
y recogiendo mis joyas,  
castellanas majestades,  
de rigores portugueses  
tiene España que nos guarden.  
Dame los brazos, y adiós.

DON ÁLVARO  
Tu nombre en mármoles graben.

*Escena II*

CALDEIRA. -DON ÁLVARO, DOÑA BEATRIZ.

CALDEIRA  
Deja agora grabaduras  
para escultores y jaspes,  
¡cuerpo de Dios!, y prevén  
o escondrijos o gznates,  
que el rey don Juan entra aquí.

DOÑA BEATRIZ  
¡Ay, mi bien!

CALDEIRA  
¿No habrá desvanes,  
chimeneas, gallineros,  
o un cofre en que agazaparme?

DON ÁLVARO  
Ya, Beatriz, vuelven sospechas  
de nuevo a martirizarme.  
¡El Rey de noche, y a verte,  
sin tu permiso!

DOÑA BEATRIZ

No te halle  
aquí: tras ese tapiz  
te pon; que si has de escuchalle,  
y lo que respondo adviertes,  
yo sé que de los pesares  
que me das, perdón me pidas.

CALDEIRA

Que viene, que entra, que sale.

DOÑA BEATRIZ

Mi bien, ¿quieres esconderte?

DON ÁLVARO

¡Ay, quién pudiera feriar  
la firmeza de los montes!

CALDEIRA

¡Ay, quién pudiera tornarse  
o chapín o bacinilla,  
mono, papagayo o fraile!

(Ocúltanse detrás de un tapiz DON ÁLVARO y CALDEIRA.)

### *Escena III*

El REY, DON EGAS, acompañamiento. -DOÑA BEATRIZ, DON ÁLVARO y CALDEIRA, ocultos.

REY

Para divertir, marquesa,  
penas de razón de Estado,  
que desleales me han dado,  
porque de mi bien les pesa,  
a vuestra villa he venido,  
y esta noche a vuestra casa.

DOÑA BEATRIZ      No sabéis honrar con tasa;  
pródigo habéis, señor, sido,  
ilustrando estas paredes,  
donde, como vos decís,  
penas tan bien divertís,  
que en vos es hacer mercedes.



REY

Para que verifiquéis  
aquesa proposición,  
traigo, Beatriz, intención  
de que mañana os caséis.

DOÑA BEATRIZ

¡Cómo, gran señor!

REY

Yo he sido  
vuestro amante; que las leyes  
de amor no exceptúan reyes:  
constante habéis resistido  
mi poder y voluntad,  
porque mienta la experiencia  
que afirma no hay resistencia  
contra un gusto majestad;  
y yo también, vuelto en mí,  
 cuerdo he juzgado a vergüenza  
que una mujer reyes venza,  
y un rey no se venza a sí.  
soy casado, y vos doncella:  
heredad que está sin dueño,  
no corre riesgo pequeño,  
y más heredad tan bella.  
Dueño os prevengo, en efeto;  
que un marido puede tanto,  
que al vasallo pone espanto,  
y al Rey obliga a respeto.  
El conde don Egas es  
en quien los ojos he puesto,  
noble, leal, y sobre esto  
mi privanza. El interés  
de ser este el gusto mío,  
pienso yo que bastará  
a que os obligue quien da  
muerte así a su desvarío.

DONA BEATRIZ

Quien de sus propias pasiones  
sabe salir vencedor,  
bien merece, gran señor,  
hipérboles por blasones;  
que, en fin, no reinaba bien

cautiva la voluntad.  
Doyle a vuestra majestad  
mil veces el parabién  
del discreto desempeño  
con que el alma ha libertado,  
y yo se le hubiera dado  
a mi dicha por el dueño  
que su mano me ha ofrecido,  
si no sintiera bajar  
de más a menos, y dar  
pena a un amor ofendido.  
Que puesto que fue el honor  
resistencia poderosa  
contra el alma que piadosa  
estimaba vuestro amor,  
ya en mí se habían engendrado  
de vuestros reales empleos,  
reales también los deseos,  
y dentro en mí un real estado;  
que negándoos exteriores  
permisiones el honor,  
estimaban vuestro amor  
pensamientos interiores;  
y con afecto amoroso,  
cuando el amor resistía,  
dentro del alma os tenía  
por mi legítimo esposo;  
pues con tales fundamentos,  
no era mucho conservar  
el cuerpo libre, y gozar  
casados sus pensamientos.  
Mas pues burlados los hallo,  
no será conforme a ley  
que quien fue esposa de un rey,  
lo venga a ser de un vasallo.  
Ni a vos os puede estar bien  
que en ofensa de los dos,  
hombre que es menos que vos,  
goce a quien quisistes bien.

REY

¿Vos me habéis querido a mí?

DOÑA BEATRIZ

Dentro del alma os llamaba  
esposo, y os adoraba.

REY

Creyera yo ser así,  
a no venir advertido  
de que es mi competidor,  
marquesa, un conde traidor,  
por vos a un rey preferido.  
Mirad cómo haré caudal  
del amor que me tenéis  
interior, si posponéis  
a un rey por un desleal.  
Que yo de nuevo agraviado  
deslealmente por los dos  
(si como confesáis vos,  
de esposo nombre me han dado  
pensamientos ya violentos,  
pues a un traidor dan lugar),  
bien podré en vos castigar  
adúlteros pensamientos,  
y en él la injuria que pide  
quien dueño vuestro se llama,  
pues me ofende en reino y dama  
don Álvaro de Ataíde.

DOÑA BEATRIZ

Señor...

REY

Esta es la verdad.  
A informaciones ya hechas  
y probadas, no hay sospechas  
que ofusquen su claridad.  
Don Álvaro huyó a Castilla  
con los demás desleales,  
cuyas ambiciones reales  
aspiraban a mi silla.  
Correspóndese con vos,  
y en la raya de Galicia,  
Beatriz, vuestro Estado, indicia  
muchos cargos contra vos.  
Para que dellos quedéis  
libre, y Portugal seguro,  
hoy desposaros procuro.  
Conde os doy, si le perdéis.

DOÑA BEATRIZ

Que un amante celos pida,  
con buena o mala ocasión,  
por ser la mejor sazón  
de amor, cosa es permitida;  
pero un marido a su esposa,  
en culpa no averiguada,  
y menos que con la espada,  
siempre fue acción afrentosa.  
Sabido pues que le llama  
esposo mi voluntad,  
no hace Vuestra Majestad  
bien en ofender su fama;  
pues culpando mis intentos,  
ya el ser mi esposo ha acetado,  
cuando me atribuye airado  
adúlteros pensamientos;  
y siendo así, mis cuidados  
que en tan mal crédito están,  
desde agora llorarán  
pensamientos mal casados;  
que yo en fe de que tenía  
dentro el alma un dueño rey,  
por ser esposa de ley,  
con tal presunción vivía,  
que no a don Álvaro que es  
(aun cuando fuera leal)  
a mi altivez desigual;  
al príncipe portugués,  
que es sucesor vuestro, en fin,  
juzgara, cuando me amase,  
indigno de que aun besase  
la suela de mi chapín.  
Perdone este atrevimiento  
Vuestra Majestad, señor;  
que pierde el respeto amor  
cuando está con sentimiento.  
Yo tengo el alma empleada  
en un rey, de quien mujer  
se llama, y no puede ser  
con dos a un tiempo casada.  
Ponga en Chaves guarnición,  
por ser de Galicia raya,  
si es justo que de mí haya  
tan poca satisfacción;  
y excuse así sus combates,  
dándome licencia a mí;

que dirá, si estoy aquí,  
mi agravio mil disparates.

(Éntrase por el tapiz detrás del cual están ocultos DON ÁLVARO y CALDEIRA: va el REY a detener a la Marquesa, y tirando del tapiz, quedan descubiertos los dos escondidos.)

REY  
Esperad. ¡Traidor!, ¿qué es esto?

CALDEIRA  
(Aparte.)  
Tramoya que salió mal.

REY  
Matadme ese desleal.

DON ÁLVARO  
Quien ese nombre me ha puesto,  
es el que tienes al lado,  
falseador de firmas fieles,  
que como mata en papeles,  
y no viene acostumbrado  
al acero en quien se suma  
el valor no lisonjero,  
cobarde por el acero,  
sólo es valiente por pluma.  
Con ella sí que hará alarde  
de hazañas que un rey premió;  
pero con la espada no;  
que el traidor siempre es cobarde.

DON EGAS  
Mi lealtad, que es conocida,  
cual tu traición confirmada,  
confirmará aquesta espada.

(Echan mano los tres.)

DON ÁLVARO  
La color tienes perdida,  
y ella quién eres declara;  
que para que te convenza,

tuvo tu sangre vergüenza  
de desmentirte en la cara.  
No es bien que mi acero afrente,  
cuando en ti mancharse duda;  
que el leal no le desnuda,  
teniendo a su rey presente.  
Para ti de aqueste modo  
basta y sobra.

(Dale un golpe con la espada envainada, y vase.)

CALDEIRA

(Aparte.)

¡Oh, cómo pegas!

Por esto, hermano don Egas,  
se dijo: «Con vaina y todo».

(Vase.)

*Escena IV*

EL REY, DON EGAS, DOÑA BEATRIZ, acompañamiento.

REY

Seguilde, matalde. ¡Ah cielos!

Pero no le alcanzarán  
cobardes, si no es que van  
volando tras él mis celos.

Quede en prisión la Marquesa,  
(A DON EGAS y otro caballero.)

y en guarda suya los dos.

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ

(Aparte.)

Álvaro, si os libráis vos,  
¿qué importa morir yo presa?

(Vanse.)

*Escena V*

Campo en el valle de Limia, con unas peñas en el fondo.

CARRASCO y OTERO, encima de las peñas y mirando adentro.

CARRASCO

¡Aquí de la serranía!

¡A la hoya, aha a la hoya!

OTERO

Serranos, aquí fue Troya:

no quede lobo este día.

CARRASCO

¡Ah cuerpo de non de Dios!

¡Habíades de caer!

OTERO

No hay son matar y comer.

CARRASCO

Como burros son los dos.

OTERO

Viva la gala, serranos,

del valle de Limia.

VOCES

(Dentro.)

Viva.

*Escena VI*

MARTÍN, BENITO, CORBATO y GILOTE, saliendo por el proscenio. -Dichos.

CARRASCO

¡Ah del valle!

BENITO

¡Ah de allá arriba!

OTERO

A los llanos.

TODOS

A los llanos.

MARTÍN

¡Eso sí: gritar y dalle!  
La voz tenéis de codicia.

CARRASCO

Al paraíso de Galicia,  
serranos, al valle.

TODOS

Al valle.

(Bajan de las peñas CARRASCO y OTERO.)

GILOTE

¡Famosa presa, Carrasco!

CARRASCO

Cuál de pies, cuál de cogote,  
cayeron lobos, Gilote,  
que es contento.

OTERO

Del peñasco  
se despeñó un jabalín.

BENITO

Salve y guarde.

OTERO

Bien venido.

BENITO

Catorce diz que han caído.

CARRASCO

Llegoles su San Martín.

BENITO

Diez jabalís, seis venados,  
tres zorras y tres garduñas.

GILOTE

No les valieron sus uñas.



BENITO

Vengáronse los ganados.

OTERO

¡Ojalá que en esta sierra  
hiciéramos otro tanto  
de los jodíos que el santo  
reye de España destierra!

CARRASCO

Sí, Fernando e Isabel  
rayos de jodíos son.

OTERO

De la santa esquinación  
huye esta canalla infiel  
y se nos acoge acá.

GILOTE

De la Inquisición diréis.

OTERO

Sí, vos que leer sabéis,  
acertaréis.

BENITO

Gil sí hará.

OTERO

Un comisión ha venido  
en su busca...

GILOTE

Comisario  
se llama.

OTERO

Y un calendario  
de los reyes ha traído,  
que le nombran procesión...

GILOTE

Provisión.

OTERO

Para prendellos,

y andamos a caza dellos,  
Carrasco, que es bendición.

BENITO

Disfrázanse entre nosotros,  
que ni los conocerá  
un zahoril.

OTERO

Yo topé ya,  
aunque se metan entre otros  
una famosa invención  
con que conocerlos luego.

GILOTE

¿Y es?

OTERO

A la nariz les llegó  
un pedazo de jamón;  
y el que es cristiano echa el diente,  
y el que no, las tripas echa.

CARRASCO

¡Oh, qué maldita cosecha!  
¿Qué no cree en Dios esta gente?

GILOTE

No.

CARRASCO

Yo en la romana iglesia  
creo.

BENITO

Con ella me avengo.

OTERO

Serranos, a eso me atengo;  
que es, en fin, cristiana vieja.

BENITO

Como tien Castilla guerra  
con Portugal tanto ha,  
los fronterizos de acá  
habitamos en la sierra.

Ni hay tiempo para prendellos.

GILOTE

Todos, poquito a poquito,  
se mos van allá bonito.

OTERO

Allá se lo hayan con ellos;  
que acá haremos entre tanto  
lo que nueso amo nos manda,  
que es andar en su demanda.

MARTÍN

Es buen cristiano.

GILOTE

Es un santo.

OTERO

¿Garcí-Fernández? No hay viejo,  
desde Limia a Monterrey,  
de más virtud ni más ley.

BENITO

¿Y su hija?

CARRASCO

Esa es espejo  
de Galicia.

CORBATO

Dele Dios  
un marido del tamaño  
de aquel nogal, o el castaño  
que tenéis a par de vos.

CARRASCO

Hoy cumple años.

GILOTE

Y hoy festeja  
de su padre el alegría  
a toda la serranía.

BENITO

Viva un sigro, y nunca vieja.

OTERO

Par Dios, que cuando la veo,  
de manera me emberrincho,  
que como rocín relincho.

CARRASCO

¡Mas arre allá!

MARTÍN

Yo babeo  
siempre que la llego a habrar.

CARRASCO

Todo un sol tiene en la cara.

OTERO

A fe si ella se pagara  
de tirar, correr, luchar,  
que ella fuera presto mía.

BENITO

Eso no, donde estoy yo.

OTERO

¿Vos conmigo?

BENITO

Yo, que só  
gala desta serranía.

OTERO

Mas ¡nonada!

BENITO

Para vos.

OTERO

Benito, callá, os digo.

BENITO

¿Pues lucharéis vos conmigo?

OTERO

Con vos y con otros dos.

BENITO  
¿Qué ha de ir?

OTERO  
Vaya una cabra.

BENITO  
Par Dios, vayan dos y aun tres.

OTERO  
Idas son.

BENITO  
Desnudaos, pues.

GILOTE  
Teneos.

OTERO  
Nadie habre palabra,  
porque un hombre con colera  
derriba un toro, Gilote.

BENITO  
Quitaos el sayo y capote.

OTERO  
Ya le quitan.

CORBATO  
Ropa huera;  
(Quítanse los sayos, y déjanselos a un lado.)  
que todos seremos jueces.

CARRASCO  
Este soto es buen lugar.

OTERO  
Par Dios, que habéis de llevar  
hoy un pan como unas nueces.

(Luchando BENITO y OTERO van retirándose hasta salir del teatro, siguiéndolos los otros serranos.)

*Escena VII*

DON ÁLVARO, CALDEIRA.

DON ÁLVARO

Caldeira, esta es Galicia.  
No vive en estas sierras la malicia  
de envidias y traiciones,  
de lisonjas, engaños y ambiciones.  
Los que en mí busca vienen,  
aquí jurisdicción ni ayuda tienen.

CALDEIRA

Asperilla es la tierra.

DON ÁLVARO

Es de Laroco esta empinada sierra,  
y Limia este florido  
valle (que es guarnición de su vestido),  
por fértil estimado:  
el de Laza, que yace a esotro lado,  
ameno se avecina  
al val de Monterrey, con quien confina.  
Cinco leguas de Chaves  
dista este monte.

CALDEIRA

Bien la tierra sabes.

DON ÁLVARO

Fue el Conde gran mi amigo,  
de Monterrey, y discurrió conmigo,  
cazando, varias veces  
su aspereza, ya a costa de los peces  
de sus aguas, que hay muchas,  
habitación de celebradas truchas;  
ya en jabalíes cerdosos  
ensayando venablos, y ya en osos.

CALDEIRA

Si es tan tu amigo el Conde,  
vamos a Monterrey.

DON ÁLVARO

No corresponde  
con la amistad pasada  
la presente.

CALDEIRA

¿Por qué?

DON ÁLVARO

La guerra airada  
lo descompuso todo.  
Sirvió a su rey, y yo del mismo modo,  
leal sirviendo al mío,  
paró nuestra amistad en desaffo.  
En la infeliz batalla  
de Toro, que si quiere celebralla,  
como es razón, Castilla,  
puede con mil ventajas preferilla  
a la de Aljubarrota,  
quedamos enemigos.

CALDEIRA

Pues acota  
rancho en que descansemos;  
que cinco leguas caminado habemos  
a pata, huyendo espías,  
y a Bercebú se dan las tripas mías.

DON ÁLVARO

Si aquestos montañeses  
alcanzan a saber que portugueses  
somos los dos, no estamos  
seguros de sus manos.

CALDEIRA

Pues huyamos.

DON ÁLVARO

¿Dónde? Hasta ver si es cierto  
que la Marquesa mi esperanza ha muerto,  
y al rey don Juan adora,  
como dijo...

CALDEIRA

Por Dios, que estás agora  
con linda sorna: acaba.

DON ÁLVARO

¿No dijo al Rey la ingrata que le amaba  
gozando sus cuidados

pensamientos de amor, con él casados?

CALDEIRA

No sé, por Dios; yo vengo  
con más hambre que amor, y te prevengo  
que socorras desmayos.  
(Reparando en la ropa de OTERO y BENITO.)  
Dos capotes son estos y dos sayos.

DON ÁLVARO

Espera; que con ellos  
temores excusamos.

CALDEIRA

Si a traellos  
te aplicas, con su traje  
no dice mal el portugués lenguaje,  
pues se distingue poco  
de la lengua gallega.

DON ÁLVARO

De Laroco  
las sierras, que son estas,  
entre antiparas pobres, mal compuestas,  
habitaré entre tanto  
que salgo del celoso y ciego encanto  
en que el amor me puso.  
De aquí a mi ingrata avisaré confuso.  
Disfrázate tú y todo.

CALDEIRA

Entre aquellos castaños me acomodo;  
que si su dueño sale  
por su ropa, querrá lo que no vale.

DON ÁLVARO

¿Por qué se habrán dejado  
los vestidos aquí?

CALDEIRA

Si se han picado,  
con el calor molesto,  
querrán echar al agua todo el resto.

DON ÁLVARO

Aquí el Tamaga baña



apacible los pies desta montaña.  
No dices mal.

CALDEIRA

*Addío:*

esconderé en aquel lugar sombrío  
los trajes cortesanos,  
porque pasemos plaza de villanos.

DON ÁLVARO

Caldeira, vuelvo luego.

CALDEIRA

Par Dios, que de esta vez quedas gallego.  
(Vase.)

*Escena VIII*

DON ÁLVARO.

Cansancios y pesadumbres  
alientan la fuerza al sueño.  
Entre tanto que risueño  
guarnece el sol estas cumbres,  
quiero dar treguas a enojos,  
y desmentir mis cuidados;  
que si atormentan soñados,  
no es a costa de los ojos.

(Échase a dormir. Salen arriba, por las peñas, DOMINGA y MARI-HERNÁNDEZ, con vestido y tocado a lo gallego.)

*Escena IX*

MARI-HERNÁNDEZ, DOMINGA. -DON ÁLVARO, dormido.

MARÍA

Hoy, Dominga, que cumpro años,  
padre os quiere festejar.

DOMINGA

Tantos llegues a contar,  
como hojas estos castaños;  
al sol te saquen tus nietos  
en una espuerta.

MARÍA

¡Merá!

Y ¿qué her de hacer con tanta edá,  
si enfadar a los discretos?

DOMINGA

Deseo que a sigros llegues.

MARÍA

¿Hay más aborrible cosa  
que una vieja que hue hermosa,  
la cara llena de priegues  
y aojando con la vista?  
Dominga, morir me agrada  
moza, y de todos llorada,  
mejor que vieja y malquista.

DOMINGA

Discreta eres hasta en eso.  
Baja con tiento; no cayas.

MARÍA

Mientras que del valle trayas  
juncia, retama y cantueso,  
para enramar el portal  
donde la cena ha de ser,  
claveles quiero coger,  
con madreSelva.

DOMINGA

¡Y qué tal  
la hallarás par de la huenta  
dell olmo!

MARÍA

Por ella bajo.

DOMINGA

Yo, echando por este atajo,  
vo a ver si vuelve la gente  
que hue a traernos despojos  
de lobos, pues que los has  
convidado.

MARÍA

Y ¿dó podrás  
hallarlos?

DOMINGA  
Hacia los tojos.

(Vase DOMINGA, y salta MARI-HERNÁNDEZ de las peñas abajo.)

*Escena X*

MARÍA, DON ÁLVARO, dormido.

MARÍA

Ya yo la cuesta he bajado.

Carcajadas da de risa

la huyente que bulle aprisa.

¡San Gil!, ¿qué hombre está aquí echado?

Desde la cintura arriba

es pastor, y lo que queda,

está vestido de seda.

A sabor duerme. ¡Y que viva

un hombre, y parezca muerto!

No tenéis vos mucho amor,

pues dormís tan a sabor,

ni os penan deudas despierto.

Éste será algún jodío

de los que andan a prender,

porque no quieren comer

tocino: ¡qué desvarío!

Yo quiero dar hoy venganzas

a la igreja y sus denuestos;

que quien mata alguno destos

diz que gana perdonanzas.

Esta media lancha tomo,

(Toma una piedra y súbese en una peña bajo la cual está echado DON ÁLVARO.)

y desde aqueste repecho,

a dos manos se la echo

sobre la cabeza a plomo;

y de un golpe, si no yerro,

a nuestra ley doy socorro,

y a nuestro jodío ahorro

de dotor, cura y entierro.

Allá va. -Manos, teneos:

que en tan buena catadura

no puede haber judaizura;

que los jodíos son feos.  
¡Válgate Dios por dormido!  
¿Qué has hecho en mi corazón?  
En mi vida vi garzón  
más apuesto y más garrido;  
en sueños me ha quillotrado  
el pecho. ¡Ay sosiego mío!  
Sotil ladrón sois, jodío,  
pues ell alma me heis robado,  
mas ¿para qué llamo robo  
lo que yo le di primero  
de grado? Llamarle quiero.  
(A voces.)  
¡Guarda el lobo! ¡guarda el lobo!

DON ÁLVARO  
(Despertando alborotado.)  
Lobos ¿qué mal me han de hacer,  
si soy portugués?

MARÍA  
Tente, hombre;  
que me ha espantado ese nombre.  
(Coge una piedra.)

DON ÁLVARO  
¿Qué es de los lobos, mujer?

MARÍA  
Téngase allá.

DON ÁLVARO  
Una cordera  
he visto en vez de los lobos.

MARÍA  
Así engañan a los bobos.

DON ÁLVARO  
¡Ay cielos!

MARÍA  
Téngase ahuera.

DON ÁLVARO  
¡Qué peregrina hermosura!

MARÍA

A fe que dormís de espacio.

DON ÁLVARO

A ser la sierra el palacio,  
donde no hay quietud segura,  
con menos gusto durmiera.

MARÍA

¿Tiene enemigos allá?

DON ÁLVARO

Nadie sin ellos está.

MARÍA

¿Y duerme desa manera?

DON ÁLVARO

En esta montaña yerma,  
¿qué temor no se asegura?

MARÍA

Pues acá nos dice el cura  
que quien los tiene, no duerma.

DON ÁLVARO

Sentencia de sabio es esa.

MARÍA

Yo, de un golpe, a no llamalle,  
con la muerte pude dalle  
la losa para la huesa.

DON ÁLVARO

¿Pues heos ofendido yo?

MARÍA

Si es jodío, claro está.

DON ÁLVARO

Fijodalgo soy.

MARÍA

¡Verá!

¿Que no es judaicero?

DON ÁLVARO

No.

MARÍA

¿Cree en la iglesia romana?

DON ÁLVARO

Su culto obedezco santo.

MARÍA

Pues si es así, suelto el canto.

(Arrójale).

DON ÁLVARO

(Aparte.)

¿Hay más donosa serrana?

MARÍA

Hombre parece de bien:

ya le voy perdiendo el miedo.

¿Sabe el credo?

DON ÁLVARO

Bien sé el credo.

MARÍA

¿Y el padre nuestro?

DON ÁLVARO

También.

MARÍA

¿Y persinarse?

DON ÁLVARO

¿Pues no?

MARÍA

A ver: veamos.

DON ÁLVARO

¡Qué extraña

sencillez!

MARÍA

¡Mas que me engaña!

DON ÁLVARO

Mi sangre no permitió  
ningún error ni herejía,  
porque es limpia, ilustre y clara.

MARÍA

Ansí lo dice su cara;  
mas yo, mientras él dormía,  
por matar un renegado,  
tomé la lancha que enseñó;  
que para matar, el sueño  
ya se tien lo más andado.

DON ÁLVARO

¿No bastaban vuestros ojos?

MARÍA

Barbinegro es el garzón,  
y fidalgo; que acá son  
los jodíos barbirrojos.

DON ÁLVARO

¿Vos quisistes darme muerte?

MARÍA

A ser jodío, sí hiciera.

DON ÁLVARO

Pues si gustáis que yo muera,  
no os arméis de aquesa suerte;  
en los ojos tenéis flechas,  
que los corazones pasan:  
palabras decís que abrasan  
de amores y de sospechas.  
¿Para qué venís cargada  
de piedras, si me mató  
el veros?

MARÍA

Por sí o por no,  
no era mala una pedrada.

DON ÁLVARO

Vos dais muerte; ese sol ciega

el alma, a quien vida dais  
matando. ¿Cómo os llamáis?

MARÍA

Mari-Hernández, la gallega.

DON ÁLVARO

Bien haya aquesta aspereza,  
que os puede ver cada día,  
este arroyo y fuente fría,  
cristal de vuestra belleza.  
Las aves que os lisonjean,  
el prado que os rinde flores,  
el pastor que os dice amores,  
las almas que en vos se emplean,  
el gusto que en vos se hechiza,  
la libertad presa en vos,  
y yo que he visto...

MARÍA

¡Ay Dios!  
¡Qué bien que lo sermoniza!  
(Aparte.)  
Ya no quedo de provecho  
después que vi este garzón:  
saltos me da el corazón;  
cosquillas tengo en el pecho.  
¡Válgame Dios! ¿Qué será  
lo que siento?

DON ÁLVARO

En esta mano  
(Tómasela y la besa.)  
pierdo el seso, el gusto gano.

MARÍA

El diablo le trujo acá.  
Pues ¿bésala?

DON ÁLVARO

Si me quemo,  
¿qué he de hacer por sosegar?

MARÍA

¿No hay son llegar y besar?  
Paso: *dochovos a o demo*.



¿Es mi mano la del cura?

DON ÁLVARO

Sí, pues cura es de mi mal.  
¿Tiene tal tez el cristal,  
ni la nieve tal blancura?  
Cortesanos artificios,  
cuyas manos blancas son  
o mártires del jabón,  
o del sebo sacrificios,  
aprended en la belleza  
que aquí el descuido reparte,  
la ventaja que hace al arte  
la pura naturaleza.  
Dime, ¿con qué se repara  
la pura luz que me das?

MARÍA

Lleve el dimuño lo más  
que una poca de agua clara.  
Mas ¿dó vais vos por aquí,  
desa manera perdido?

DON ÁLVARO

A ver mi muerte he venido.

MARÍA

¿Buscáis a quién servir?

DON ÁLVARO

Sí.

MARÍA

¿Sabréis her carbón?

DON ÁLVARO

Si el fuego,  
serrana, ese oficio enseña,  
abrasado estoy.

MARÍA

De leña  
digo.

DON ÁLVARO

Cuando a vos me llego,

leña soy. ¡Ay manos mías!  
Vosotras ¿no me encendéis?

MARÍA

¡Ah hi de pucha!, ¡qué sabéis  
de chanzas y roncerías!  
¿Queréis servir a mi padre?

DON ÁLVARO

Y daros el alma a vos.

MARÍA

No hay mandones si los dos;  
que ya se murió mi madre.  
¿Cuánto ganáis de soldada?

DON ÁLVARO

De soldada gano un sol  
que adoro, en cuyo arrebol  
está mi alma a soldada;  
mas ¿qué ganará un perdido  
que por vos sin seso está?

MARÍA

Al que más, le dan acá  
seis ducados y un vestido.  
Si queréis, vamos a casa;  
que yo con mi padre haré  
que os reciba.

DON ÁLVARO

No podré,  
María, con tanta tasa  
vivir, si algo no añadís.

MARÍA

¿Y será?

DON ÁLVARO

Serrana mía,  
una mano cada día.

MARÍA

¡Mas matalla!

DON ÁLVARO

¿Qué decís?

MARÍA

Que mi padre os la dará.

DON ÁLVARO

No ha de ser, serrana bella,  
sino esta.  
(Tomándosela).

MARÍA

¿Y qué heis de her con ella?

DON ÁLVARO

Besalla.

MARÍA

¿Pues dónde habrá  
manos para cada día?

DON ÁLVARO

Dos que remudar tenéis.

MARÍA

Caro servís.

DON ÁLVARO

¡Qué queréis!

MARÍA

Soltad.

DON ÁLVARO

¡Ay gallega mía!  
(Aparte.)

Beatriz, si de mis desvelos  
fuiste causa y te has mudado,  
ya en estas sierras he hallado  
contrayerba de tus celos.

MARÍA

Ya sois de casa.

DON ÁLVARO

Soy vuestro.

MARÍA  
Hablemos a padre.

DON ÁLVARO  
Vamos.

MARÍA  
(Aparte.)  
Alma, en que entender llevamos.

DON ÁLVARO  
(Aparte.)  
Amor, sed vos mi maestro:  
enseñadme a hacer carbón.  
(Toma la mano a MARÍA, y bésasela.)

MARÍA  
¿Qué hacéis?

DON ÁLVARO  
Cobro mi soldada.

MARÍA  
¿Tan presto?

DON ÁLVARO  
Va adelantada.

MARÍA  
¿Con beso?

DON ÁLVARO  
Sí.

MARÍA  
¡Ay besucón!

## ACTO II

Campo delante de la casa de GARCI-HERNÁNDEZ.

*Escena I*

DOMINGA, CALDEIRA.

CALDEIRA

Yo pasaba a Santiago  
desde Francia, peregrino;  
robáronme en el camino  
los vestidos y un quartago  
en que un compañero y yo  
descansábamos a ratos,  
llevando sobre él los hatos  
y alforjas; él se quedó  
en la posada desnudo;  
yo de medio arriba Adán,  
sobre el puro cordobán  
un calzón de lino crudo.  
Hallé sin dueño este sayo  
aquí, y dije, no tan triste:  
«También a los pobres viste,  
como a los campos, el mayo».  
Caminaba, hecho un cacique,  
por entre matas y tojos;  
escondiéronse los ojos,  
cada cual tras el tabique  
de los párpados; tendime,  
por dormir más a mi salvo,  
al pie de un peñasco calvo,  
casa de monte sublime;  
y soñando en mis pecados,  
me pareció que llegaban,  
y en volandas me llevaban  
dos demonios corcovados.  
Desperté, haciéndome cruces,  
cuando en su cama encarnada,  
la última boqueada  
daba el día entre dos luces;  
vite encima desa loma  
decir, alzando la voz:  
*«Henc, henc, arrangoroz»;*  
y no entendiendo el idioma  
de gallegos desaliños,  
vi acercarse en escuadrones,  
gruñendo, suegras lechones,  
que aquí llaman vacoriños.  
No supe yo que juntaban  
los cochinos deste modo  
en Galicia; temblé todo,

pensando que me agarraban;  
quise huir; no supo el miedo;  
desmayeme, y tú piadosa,  
entre rolliza y hermosa,  
a medio engullir un credo,  
fuiste mi segundo cura,  
bautizándome otra vez.  
Volví en mí, miré la tez  
desa gallega hermosura;  
y aunque nunca tuve cuyo,  
como el alma te rendí,  
por andar siempre tras ti,  
quisiera ser puerco tuyo.

#### DOMINGA

Si vos, el hechizador,  
lo sentís como lo habráis,  
a buen puerto vos llegáis;  
que a la fe que os tengo amor.  
No lo saben sermonear  
los de acá tan a lo miel;  
quizá lo hace el buriel,  
o el carrasqueño manjar.  
Mas vos, aunque carichato,  
en cada ojo socarrón,  
tenedes, si hechizos son,  
dos varas de garabato;  
yo sirvo al mejor serrano  
que toda la Limia tien;  
es rico, y home de bien,  
y cinco ducados gano.  
Siete da a cada vaquero;  
si él os recibe y conoce,  
siete y cinco serán doce.  
Juntaremos el dinero;  
haremos hucha yo y vos;  
diez años le serviremos;  
la alcancía quebraremos  
a los diez años los dos.  
A doce ducados, son  
diez años, si bien lo cuento...  
diez a doce... veinti ciento;  
que será lindo pellón.  
Compraremos vacoriños  
(que los gallegos son bravos),  
un prado en que sembrar nabos,

diez cabras y dos rociños;  
cogeremos ya el centeno,  
ya la boroa, ya el millo,  
buen pan éste, aunque amarillo,  
sano el otro, aunque moreno;  
gallinas, que con su gallo  
mos saquen cada año pollos;  
manteca de vaca en rollos,  
seis castaños, un carvallo,  
una becerria y un buey;  
y los diez años pasados,  
podrá envidiarnos, casados,  
el conde de Monterrey.

CALDEIRA

¡Diez años!

DOMINGA

Pues ¿por qué no?

CALDEIRA

¡Diez años, y sin rascar!

¡Diez años! Será rabiar.

DOMINGA

¿Mondaré nísperos yo?

CALDEIRA

¿Cómo te llamas?

DOMINGA

Dominga.

CALDEIRA

Mi fiesta de guardar eres.

Si a lo prestado me quieres,  
tu esclavo soy; ata y pringa.

Ya estarás golosmeada...

Mas dudar en esto es yerro.

¿Pasaste la cruz del Ferro?

Que vendrás deshojaldrada.

¿No has querido a nadie?

DOMINGA

¿Yo?

Soy, por vida de mi padre,

tan virgen como mi madre  
me parió.

CALDEIRA

Deja el «parió»,  
y a lo primero te llega;  
pues ya sé yo, aunque porfías,  
que son muchas gollorías  
pedir doncellez gallega.

DOMINGA

¿Cómo es tu nombre?

CALDEIRA

Godiño.

DOMINGA

¡Ay mi Godiño pachón!  
(Dale en la barba).  
Encaja.

CALDEIRA

¿Soy tu lechón?

DOMINGA

No eres si mi vacoriño.

(Suenan música.)

CALDEIRA

¿Qué es esto?

DOMINGA

Hay fiesta en el valle.

CALDEIRA

Pues ¿por qué?

DOMINGA

Cumple años hoy  
la serrana de quien soy  
criada, el más lindo talle  
que toda Galicia tien;  
y su padre que la adora,  
convida a la sierra ahora.  
Vamos... -Mas nueso amo vien



con sus serranos.

CALDEIRA  
En fin,  
¿hay hoy fiesta?

DOMINGA  
Y colación.  
¿Bailas?

CALDEIRA  
Como un Salomón.  
Digo, como un matachín.

DOMINGA  
Todo es uno.

CALDEIRA  
¿Y tú?

DOMINGA  
En el aire  
doy mil vueltas.

CALDEIRA  
¡Ay chancera!

DOMINGA  
(Aparte.)  
¡Qué en tan mala cara viera  
tan quillotrador donaire!

*Escena II*

MARÍA, GARCI-HERNÁNDEZ, DON ÁLVARO. -DOMINGA, CALDEIRA.

GARCÍA  
En casa, garzón, estáis.  
María pide por vos.

DON ÁLVARO  
Viváis mil años los dos.

GARCÍA  
Consuelo en veros me dais.

¿Sabréis arar?

DON ÁLVARO

En la huebra  
no doy a nadie ventaja,  
y por agosto la paja  
que el trillo empedrado quiebra,  
del grano aparto amarillo.

GARCÍA

Los gallegos al limpiallo,  
robustos juegan el mallo  
y menosprecian el trillo.

DON ÁLVARO

De todo sé lo que basta.

GARCÍA

¿Cómo os llamáis?

DON ÁLVARO

Yo, Vireno.

GARCÍA

Para vaquero sois bueno.

DON ÁLVARO

Eso me viene de casta.

GARCÍA

Vaquero seréis.

MARÍA

Ya llega  
el baile.

GARCÍA

Asentémonos.

DON ÁLVARO

¿Qué no seré yo por vos,  
Mari-Hernández la gallega?

*Escena III*

CARRASCO, MARTÍN, BENITO, CORBATO, GILOTE, y otros serranos y serranas por un lado; por el opuesto el CONDE DE MONTERREY y acompañamiento. -Dichos.

CONDE

Razón, García, fuera  
que en vuestra fiesta yo parte tuviera,  
si no por conde vuestro  
por vecino a lo menos.

GARCÍA

Señor nuestro,  
regocijos serranos  
no son para tan grandes cortesanos.  
La mano vitoriosa  
nos dad.

CONDE

Alzad, alzad. ¿Quién se desposa?

GARCÍA

Nadie, señor; María  
mi hija, y vuestra esclava, aqúeste día  
cumpre años, y festejo  
la sierra, remozándome, aunque viejo.  
Amor en fin de padre,  
que en ella ve la imagen de su madre.

CONDE

Hermosa estáis, María.  
No sé qué aguarda en darnos un buen día  
vuestro padre espacioso;  
que ya vuestra belleza pide esposo.  
¿Cuándo os casáis?

MARÍA

¿Qué manda?

CONDE

Que es bien daros marido.

MARÍA

Ya se me anda.

GARCÍA

Pues, señor, ¿qué venida  
es esta? Mas quien sabe vuestra vida,

o en guerras ocupada  
o en cazas de la paz ejercitada,  
no pregunta discreto.

CONDE

A negocios me envían de respeto  
nuestros Reyes, García,  
que concluir con Portugal querría.  
Por esto me he pasado  
tan cerca de vosotros, que olvidado  
mi Monterrey, habito  
a Portela, castillo del distrito  
desta sierra.

GARCÍA

Debemos  
gracias al rey Fernando, pues tenemos  
tal señor por vecino  
a causa suya.

DON ÁLVARO

Pues el Conde vino,  
Caldeira, a coyuntura  
que pueda conocerme, no asegura  
mi peligro este traje.  
Quiérome retirar, que será ultraje  
el verme desta suerte.

CALDEIRA

El Conde es noble: no importara el verte,  
como no se siguiera  
que el rey don Juan de ti nuevas tuviera.

DON ÁLVARO

En esto me resuelvo.

MARÍA

¿Vaisos?

DON ÁLVARO

Sí.

MARÍA

¿Pues el baile?

DON ÁLVARO

Luego vuelvo.  
(Vase.)

*Escena IV*

Los mismos, menos DON ÁLVARO.

CONDE

No sea yo, García,  
estorbo en vuestra fiesta y alegría.  
Prosígase, si es justo  
que participe yo de vuestro gusto.

GARCÍA

Alto; pues quiere honrarnos  
su señoría, no hay por qué excusarnos.  
Siéntese en este escaño,  
que a falta de nogal, es de castaño.

(Siéntase el CONDE.)

CONDE

Y vosotros y todo.

GARCÍA

No, señor; bien estamos de este modo.

CONDE

Esta es voluntad mía.

GARCÍA

Obedecer.

(Siéntanse GARCÍA y MARÍA.)

CONDE

¿No ha de bailar María?

MARÍA

¿Quién duda, si él lo manda?

CONDE

Ruégooslo yo.

MARÍA

Pues llegará mi tanda.  
(Aparte con su padre y DOMINGA.)  
¡Qué apacible!

GARCÍA  
¡Qué llano!

MARÍA  
Es conde.

GARCÍA  
Es Acebedo.

DOMINGA  
Es castellano.

(Bailan los serranos y serranas.)

DOMINGA  
(Canta.)

*«Cando o crego andaba no forno,  
ardéra lo bonetiño e toudo.  
Vos si me habés de levar, mancebo,  
¡ay! non me habedes de pedir celos.  
Hum galan traye da cinta na gorra;  
diz que lla deu la sua señora.  
Quérole bem á lo fillo do crego;  
quérole bem por lo bem que le quero.  
¡Ay miña mai!, passaime no río;  
que se levam as agoas os lirios.  
Assenteime em hum formigueiro;  
docho á o demo los assentadeiro.»*

(Óyense tiros de armas de fuego.)

*Escena V*

OTERO. -Dichos. Después DOÑA BEATRIZ y DON EGAS, dentro.

OTERO  
¡Nueso amo! ¡Aquí de la sierra!  
¡Aquí del valle de Limia!  
¡Aquí de Dios y del Rey!

GARCÍA

Otero, ¿qué es esto?

OTERO

Aprisa;  
que vienen contra nosotros  
los portugueses que habitan,  
desde Chaves a Braganza,  
las comarcas fronterizas.  
Una mujer huye dellos  
(mejor diré rayo) encima  
de un caballo, que en los aires  
estampa huellas que pisa.  
Socórrala, señor conde;  
que las balas que le tiran,  
entre nubes de humo y fuego  
llueven, si no es que granizan.

DOÑA BEATRIZ

(Desde adentro, como que está lejos.)  
¡Serranos destas montañas!  
¡Favor, ayuda!

DON EGAS

La vida  
te ha de quitar esta bala.

OTERO

¡Aquí de la serranía!  
Que se pasa Portugal  
a las sierras de Galicia.

GARCÍA

A ellos, pues, mis serranos.

CARRASCO

Traigan chuzos, mallos, vigas.

CONDE

¡Hay igual atrevimiento!

GARCÍA

Esto es, señor, cada día.

DOÑA BEATRIZ

(Dentro, ya más cerca.)

¡Favor, montañeses nobles!

GARCÍA

Ligera dejó la silla  
la animosa portuguesa,  
y a nosotros se avecina.

CONDE

Bajemos a darle ayuda.

GARCÍA

El celo que trae, la libra  
de tanto arcabuz.

DOMINGA

Ya llega  
al pie de nuesa montiña.

*Escena VI*

DOÑA BEATRIZ, de corto, una espada desnuda en la mano, un tahalí, y en él una pistola, mucha pluma en el sombrero y un gabán de tela. -Dichos, menos DON EGAS.

DOÑA BEATRIZ

Serranos desta aspereza,  
conservación de la antigua  
nobleza, de quien descienden  
tantas casas de Castilla...  
¡Ilustre conde...!

CONDE

¡Marquesa!  
¿Qué desgracias os obligan  
a que honrando nuestros montes,  
crezcáis con ellos mis dichas?

DOÑA BEATRIZ

Ya no las tendré por tales,  
pues en vuestro amparo olvidan  
injustas persecuciones  
de la ambición y la envidia.  
Desleales que disfrazan  
con apariencias fingidas,  
que al Rey venden por verdades,  
testimonios y mentiras,



cómplice, señor, me han hecho  
de inocentes, que castigan  
a persuasión de traidores,  
autores de falsas firmas.  
Mandome prender el Rey,  
y a un don Egas, en quien cifra  
el poder de su privanza,  
a darle me necesita  
palabra y mano de esposa:  
yo, que por no ver cautiva  
la prenda mejor del alma,  
menospreciaré la vida;  
con favor de la lealtad  
de vasallos, que en mí estiman  
el valor que el Rey desprecia,  
me dieron la noche misma  
de mi prisión un caballo;  
y hechas las sábanas tiras,  
quiebran rejas y ventanas,  
y generosos me libran.  
Discurrí toda la noche  
a su sombra que encamina  
los pasos a mi inocencia,  
hasta que publicó el día,  
revelador de secretos,  
mi fuga, y forzó a la ira  
de un traidor, que priva, amante,  
a que con otros me sigan.  
Alcanzáronme a la raya  
de este reino; y a la vista  
la traición de mi lealtad;  
viendo que el cielo la libra,  
para que el paso me atajen,  
ministros de plomo envían,  
que en tribunal de venganzas  
son varas de su injusticia.  
Desvanecíolas mi suerte,  
y de las sierras de Limia,  
viendo mi sagrado cerca,  
vergonzados se retiran.  
Esta es, gran conde, mi historia,  
si desdichada por mía,  
ya tan dichosa por vos,  
que mis agravios olvida.

CONDE

A vuestros sucesos queda  
nuestra tierra agradecida,  
y yo más, que me ocasiona,  
señora, a que en ella os sirva.  
No echéis menos vuestro Estado,  
mientras el tiempo averigua  
verdades que permanecen  
eternas, si perseguidas.  
Haced cuenta que trocáis  
a Portugal por Castilla,  
y a Chaves por Monterrey,  
pues desde ahora en su silla  
sois absoluta señora;  
y ella, estimando esta dicha,  
amorosa os obedece  
como a la Condesa misma.  
Los reyes Fernando y Juan  
quieren renovar antiguas  
amistades, ya cansados  
de que castillos y quinas  
desconformes se maltraten;  
y yo, porque se consigan,  
vengo, marquesa, a tratallas.  
Entre tanto que se firman,  
la Condesa os servirá,  
y regalaraos Galicia,  
ya en Monterrey, ya en Portela,  
esa fuerza que a la vista  
tenéis, llave deste reino,  
que coronando la cima  
de aquel apacible monte,  
entrambas rayas registra.

DOÑA BEATRIZ  
Sois conde, al fin, Acebedo.  
Con razón Fernando os fía  
el peso de su privanza.

*Escena VII*

Un CAZADOR. -Dichos.

CAZADOR  
Señor, si la caza estimas,  
ponte a caballo y verás

la más apacible riña  
que entre brutos desconformes  
vieron estas sierras frías.  
Abrazado a una colmena  
un oso, que de su almíbar  
enamorado, escaló  
la custodia de una encina,  
se defiende de tres perros,  
que por más que le persigan,  
sin que el robo dulce suelte,  
sus ardidés desatina.  
Guarda el hurto con un brazo,  
y con el otro, a la esgrima  
dando lición, ensangrienta  
colmillos que en carne afila.  
Es cosa hermosa de ver  
las abejas que a cuadrillas,  
en defensa de su alcázar,  
le asaltan, cercan y pican;  
y el desenfado con que  
con los dientes les fatiga,  
trasladando a sus entrañas  
sus golosas oficinas.

CONDE

No es presa de perder esta.  
Si os servís, señora mía,  
esperadme aquí entre tanto  
que vuelvo.

CAZADOR

Has de darte prisa,  
si quieres llegar a tiempo.

GARCÍA

Vamos todos allá.

CAZADOR

Encima  
desta loma se verá.

*Escena VIII*

DOÑA BEATRIZ, MARÍA, DOMINGA, CALDEIRA.

DOMINGA

Cosa será entretenida.  
¿No vas a verlo, serrana?

MARÍA

No estó para golosinas  
de miel robada.

DOMINGA

¿Por qué?

MARÍA

Porque estó hecha un acíbar.

DOMINGA

¿Qué te ha dado?

MARÍA

¿Qué sé yo?

DOMINGA

El mal que se comunica,  
dice el cura que se aplaca.

MARÍA

Ven y sabraslo, Dominga.

(Vanse las dos.)

*Escena IX*

DOÑA BEATRIZ, CALDEIRA.

CALDEIRA

Vuelva los ojos acá,  
y hable Vuestra Señoría  
a un diptongo portugués,  
y gallego hermafrodita.

DOÑA BEATRIZ

¡Caldeira!

CALDEIRA

Dame a besar  
dos dedos de zapatilla.

DOÑA BEATRIZ  
¿Y mi conde?

CALDEIRA  
Ha renegado.

DOÑA BEATRIZ  
Acaba.

CALDEIRA  
La verdad limpia  
te digo. Moro es el Conde,  
y aun peor, si el refrán miras  
de «Antes moro que gallego».  
Pero si me das albricias,  
sígueme y verasle.

DOÑA BEATRIZ  
Vamos.  
¡Ay dichosa fuga!

CALDEIRA  
Imita  
al vaquero que en Moraina  
calza abarca, y viste frisa.

DOÑA BEATRIZ  
¿A qué no obligan traidores?

CALDEIRA  
Y el amor ¿a qué no obliga,  
pues me hace sábado?

DOÑA BEATRIZ  
¿Cómo?

CALDEIRA  
Porque vaya tras Dominga.

(Vanse.)

*Escena X*

Bosque.

DOMINGA, MARÍA, muy triste.

DOMINGA

Mal segura zagaleja,  
la de los lindos ojuelos,  
grave honor de los azules,  
dulce afrenta de los negros.  
¿Qué tienes de ayer acá,  
que a lo que colijo dellos,  
desveladas inquietudes  
les tiranizan el sueño?  
Ojeras se les atreven,  
si es, serrana, atrevimiento  
que patenas de cristal  
guarnezca el amor de acero.  
Risueñas y alegres niñas  
daban risa al prado, y celos  
a la flor de aquestos lirios,  
al turquí de aquellos cielos.  
Aojado te han, mi serrana:  
mucho lloras; mal te han hecho.  
¡Pregue a Dios que no te opilen  
pensamientos indigestos!  
Callan lenguas y hablan ojos;  
que a fe cuando sale el huego,  
serrana, por las ventanas,  
que no huelgan allá dentro.  
¿Qué tienes, la mi querida?  
Dímelo a mí, y apostemos  
que te curo por ensalmo.

MARÍA

¡Ay, Dominga, que me muero!

DOMINGA

¿Hásete antojado algo?  
Que diz que en aquestos tiempos  
hay doncellas con antojos.  
¿Has comido barro, o yeso?

MARÍA

No, Dominga.

DOMINGA

¿Dónde sientes

el dolor?

MARÍA

Aquí so el pecho  
más de dos mil aradores  
ell alma me están royendo.  
Son, mi serrana, agridulces,  
y entre pesar y contento,  
causan lágrimas con risa;  
hártanse de puro hambrientos.  
Ven acá: ¿qué es cosicosa,  
que lo que adoro aborrezco,  
lo que me pesa hallar busco,  
lo que me abrasa es de yelo?  
Sin querer, ando acechando  
de ayer acá.

DOMINGA

Serán celos,  
medio nieve y medio brasas,  
calosfríos del enfermo.

MARÍA

¿Celos se llama este mal?

DOMINGA

Sí, amiga.

MARÍA

¿Y por qué no infiernos?

DOMINGA

Si allá hay frío con calor,  
el nombre le viene a pelo.

MARÍA

Y este mal ¿tiénenle muchos?

DOMINGA

¿Quién hay que se libre dellos?  
Más que flores el verano,  
más que escarchas el invierno.  
¿Ves esas yedras y parras,  
desos álamos enredos?  
Pues celosas de sus hojas,  
tienen ya sus troncos secos.

Celos que del prado tiene,  
hacen que aquel arroyuelo,  
hechos labios sus cristales,  
se coma aquel lirio a besos.  
No hay criatura sin amor,  
ni amor sin celos perfeto,  
ni celos libres de engaños,  
ni engaños sin fundamento.  
El ave, la planta, el bruto,  
cuanto hay padece tormentos  
celosos, en fe de que ama;  
soldemente escapa el necio  
de su daño, porque dicen  
que es sólo mal de discretos.  
Hasta el cielo les hurtó  
el nombre, si no el efeto.

MARÍA

Pues si eso celos se llaman,  
mi Dominga, celos tengo.

DOMINGA

¿Luego amor?

MARÍA

¿Qué me sé yo?  
Mal me pagan, y bien quiero;  
sola, estoy acompañada,  
como poco, menos duermo.

DOMINGA

¿Enamorada y celosa?  
¡Buen guisado habemos hecho!  
Convida a la voluntad,  
que ese es su mejor sustento;  
mas carga poco la mano  
de celos, que son pimientos,  
y pocos le dan sabor;  
muchos echan a perdello.  
Mas ¿qué va, que es esta dicha  
del polido forastero?

MARÍA

¡Ay prima! No me lo nombres.

DOMINGA



¿Le aborreces?

MARÍA

Le aborrezco,  
pero es de puro adoralle.

DOMINGA

Pues ¿cómo puede ser eso?

MARÍA

Ámole por ser tan lindo,  
tan sabio y tan hechicero;  
y aborrézcole, Dominga,  
por ver el mal que me ha hecho,  
porque ell alma me ha robado,  
porque me mata de celos.

DOMINGA

¿De celos? ¿Pues sabes tú  
que quiere bien?

MARÍA

A saberlo,  
Dominga, ahí fuera el diablo;  
mas si no lo sé, lo temo.

DOMINGA

Ya eres maesa de amar;  
mas pues descubres secretos;  
sábeta que yo también...

MARÍA

¿Amas?

DOMINGA

Estó dada a perros.

MARÍA

¿Por quién?

DOMINGA

Por un bellacón,  
que enamora por lo feo,  
por lo socarrón hechiza,  
por lo gracioso me ha muerto.

MARÍA

¿Y quién es?

DOMINGA

Es un Godiño,  
que si no es sol, por ser negro,  
si cual dicen anda en carro,  
puede ser su carretero.

*Escena XI*

DON ÁLVARO. -MARÍA, DOMINGA.

DON ÁLVARO

Preguntando yo a las flores,  
adónde, serrana mía,  
mi deseo te hallaría,  
dijeron que en sus colores:  
tus cabellos robadores  
la yerba del sol pintaban;  
azucenas retrataban  
en tu frente su candor;  
las niñas del niño Amor  
flores al lirio robaban.  
Rosas fueron los pinceles  
de tus mejillas hermosas;  
mas no envidiaron sus rosas  
de tus labios los claveles.  
Como Amor era el Apeles,  
supo en tu boca copiar  
dientes y aliento de azahar,  
pasándose satisfechos  
los jazmines a tus pechos,  
y envidiando yo el lugar;  
el todo de tu belleza,  
las maravillas; de modo  
que eres maravilla en todo  
de nuestra naturaleza.  
Realce su sutileza  
el campo, sabio pintor  
de tanta agregada flor;  
que pues en ti se ve junto,  
serás siendo él tu trasunto,  
ramillete del amor.

MARÍA

¡Qué arrumaquero venís!  
¡Qué de juncia derramáis!  
¿Haciendo halagos llegáis?  
Culpado, a la he, os sentís.  
En las flores que fingís  
que en mí emplea el campo verde,  
os escondéis; mas recuerde  
vuestro engaño mis temores;  
que la culebra en las flores  
vende rosas, cuando muerde.

DON ÁLVARO

¿Culpado yo? ¿Pues por qué?

MARÍA

¿Es poco haberme quitado  
el sueño anoche, y llorado  
hasta que me levanté?

DON ÁLVARO

¿Llorado vos?

MARÍA

Sí, a la he.

DON ÁLVARO

¿Tanto mal la vista os hizo?

MARÍA

Mal y bien.

DON ÁLVARO

¡Ay bello hechizo!

MARÍA

Estáis en amar muy ducho,  
engañáis y sabéis mucho;  
quisiéraos yo primerizo.  
Dejaréis en vuesa tierra  
la memoria y voluntad;  
trairéis las sobras acá  
para que a mí me hagan guerra.  
Pues también las de la sierra  
son personas, lisonjero.

DOMINGA

Coger aquel nido quiero;  
que en juegos de amor, ya es llano  
que se juega mano a mano  
mejor que cuando hay tercero.  
(Vase.)

*Escena XII*

MARÍA, DON ÁLVARO.

MARÍA

¿Habéis tenido allá amor  
en vuestra tierra?

DON ÁLVARO

Tenía.  
Mas viéndoos a vos, María,  
luego se olvidó.

MARÍA

¡Ay traidor!

DON ÁLVARO

Por la hermosura mayor,  
no es maravilla olvidar  
la menor.

MARÍA

Ni en mí el dudar  
que quien se olvida y ausenta,  
haciendo de su amor venta,  
querrá comer y picar.

DON ÁLVARO

¿Hay donaire, hay gracia, hay gusto,  
que con esto se compare?  
No haya más, mi bien; repare  
mi buen crédito ese susto.  
Si tiene mi amor más gusto  
del que en tu hermosura veo,  
si contigo el sol no es feo,  
mi esperanza y afición,  
sin llegar a posesión,  
se queden en el deseo.

MARÍA

En fin, ¿no la queréis bien?

DON ÁLVARO

Tú sola eres mi querida.

MARÍA

¿Por mi vida?

DON ÁLVARO

Por tu vida.

MARÍA

¿Y por la vuestra?

DON ÁLVARO

También.

MARÍA

¿Era hermosa?

DON ÁLVARO

Los que ven  
ese hechizo, aunque serrano,  
todo otro amor juzgan vano.

MARÍA

Pues jurad, si sentís eso,  
sobre esta cruz.

DON ÁLVARO

Juro y beso.

(Tómale la mano, y bésasela. Sale DOÑA BEATRIZ.)

MARÍA

Sí, por besarme la mano.

*Escena XIII*

DOÑA BEATRIZ. -MARÍA, DON ÁLVARO.

DOÑA BEATRIZ

(Antes de ver a los dos.)

Aquí dicen que quedaba.

DON ÁLVARO

Marquesa...

DOÑA BEATRIZ

Marquesa soy,

que a marcar agravios vengo,  
en vez de marcos de amor.

Quien tan bien penas divierte,  
y con tanta prevención  
a enfermedades de ausencia  
tan presto antídoto halló,  
no morirá malogrado.

¡Qué cortesano que sois!  
Besamanos dais cumplidos;  
que hasta aquí pensaba yo  
que se daban de palabra,  
mas puestos por obra no;  
si no es que le dais el pulso,  
vos enfermo, ella doctor.

¡Bien pagáis obligaciones  
de quien desprecia por vos  
créditos, que ya fallidos  
pone el vulgo en opinión!  
Mas quien a palabras de hombre  
deudas de fama empeñó,  
cobre en crédito de injurias  
desengaño de su amor.  
No sin causa el rey don Juan...

DON ÁLVARO

Basta, marquesa.

DOÑA BEATRIZ

No soy  
sino infierno de mis celos.

DON ÁLVARO

Basta; templad el rigor,  
y admitid satisfacciones.

MARÍA

No hay que dar satisfacción  
a quien en preitos ajenos  
se mete. Aqueste garzón

ha de ser mi esposo.

DOÑA BEATRIZ  
¿Cómo?

MARÍA  
Comiendo.

DOÑA BEATRIZ  
Y matándoos yo.

MARÍA  
¿Matar? ¡Verá la sebosa!

DOÑA BEATRIZ  
¡Oh rústica! Vive Dios,  
que mis celos y tu vida  
han de acabar juntos hoy.

(Saca una daga, y MARÍA se descíñe una honda y toma una piedra.)

MARÍA  
Téngase, ahuera, la digo.

DON ÁLVARO  
¿Estáis sin seso?

DOÑA BEATRIZ  
Sí, estoy.

MARÍA  
Yo también, pues tiro piedras.

DOÑA BEATRIZ  
Pasarele el corazón.

MARÍA  
Pues pasad y no me erréis;  
que si erráis, a fe de Dios,  
que al primer morro que os tire,  
no me habéis de esperar dos.

(Andan una tras otra y metiéndose en medio DON ÁLVARO.)

DON ÁLVARO  
¡María, marquesa, basta!

DOÑA BEATRIZ  
Quita de en medio, traidor.

MARÍA  
Déjenmos a mí y a ella.

DON ÁLVARO  
¿Hay más ciega confusión?

DOÑA BEATRIZ  
Ya yo sé matar ingratos.

MARÍA  
Ya yo sé, si vuelta doy  
al cáñamo, dar en tierra  
con el toro más feroz.

DON ÁLVARO  
Marquesa, serrana mía...

DOÑA BEATRIZ  
¿Mía, villano? Eso no.

MARÍA  
¿No, sebosa? Aunque os repese.

*Escena XIV*

DOMINGA. -MARÍA, DOÑA BEATRIZ, DON ÁLVARO.

DOMINGA  
María, padre y señor  
llama.

MARÍA  
No hay padre que tenga.

DOMINGA  
Que da voces.

MARÍA  
Venid vos  
connigo, e iré, Vireno;  
porque en quedándoos, me estoy.



DON ÁLVARO

Id, serrana; que entre tanto  
que dais la vuelta, los dos  
averiguaremos pleitos,  
que en provecho vuestro son.

MARÍA

Dad al diablo esos provechos;  
que no quiere más amor,  
para echar a un lado enojos,  
sin que haya averiguación.

*Escena XV*

OTERO. -Dichos.

OTERO

Nueso amo llama, María.

MARÍA

Mal llamado le dé Dios.

OTERO

¡María!

MARÍA

Sebosa, para esta.  
¡Ay Dominga! ¡Muerta voy!

(Vanse MARÍA, DOMINGA y OTERO.)

*Escena XVI*

DOÑA BEATRIZ, DON ÁLVARO.

DOÑA BEATRIZ

Estoy tan arrepentida  
de los extremos que he hecho,  
Conde, cuanto satisfecho  
vos de vuestra fe rompida.  
Una injuria conocida  
¿a quién no saca de sí?  
Y más siendo frenesí

cualquier ímpetu de amor;  
ya ha cesado su rigor:  
gloria a Dios, ya he vuelto en mí.  
Quien con tal facilidad  
quiebra a quien ama, la ley,  
mal probará que a su rey  
no ha quebrado la lealtad.  
La duda desta verdad  
tan a mi costa ha salido,  
que, estado y honor perdido.  
Vienen a cobrar mis daños,  
a plazos de desengaños,  
deudas de amor en olvido.  
Pero, pues así sucede,  
restaurará su caudal  
el alma, que no es gran mal  
el que remediar se puede.  
Aquí sepultada quede  
mi memoria dedichada  
en vos tan mal empleada,  
porque después se mejore.  
No os espante que la llore,  
pues muere, en fin, malograda.

#### DON ÁLVARO

Sintiera ser su homicida,  
si escondido no supiera  
que cuando para mí muera,  
para el Rey la daréis vida.  
Memoria tan prevenida,  
que a costa de su firmeza,  
quiere a un conde en la corteza,  
y ama a un rey en lo interior,  
siendo de dos este amor,  
no es razón que os dé tristeza.  
¿Por qué llamáis malograda  
la memoria y voluntad  
de un cuerpo con libertad,  
que encierra un alma casada?  
Si está en un rey empleada,  
no culpéis mis escarmientos;  
no desechéis fundamentos  
de quien puede conservar  
el cuerpo libre, y gozar  
casados los pensamientos.

### DOÑA BEATRIZ

De culpas que me argüís,  
conde, excusas no esperéis;  
que bien sé que lo entendéis  
al revés que lo sentís.  
Cauteloso os prevenís;  
que ya yo sé que es traición  
de tan sutil discreción,  
que cuando amor deudas forma,  
cartas de pago transforma  
en cartas de obligación.  
Negad, puesto que discreto,  
desleal la que os obliga;  
y de vuestras quejas diga  
la causa, conde, este efeto.  
Por guardar al Rey respeto,  
y engañar vuestro enemigo,  
fingiendo amarle, le obligo.  
¡Ved cuán recto juez hacéis  
pues por gracias que debéis,  
me dais sin culpa el castigo!  
Que para que sea mayor  
en mí, si en esto os agrado,  
restituida en mi Estado,  
haré pechero mi amor.  
A vuestro competidor  
daré, aunque muera, la mano,  
pues la gracia del Rey gano;  
y vos con igual mujer,  
villano en el proceder,  
seréis del todo villano.

### DON ÁLVARO

Marquesa, Beatriz, mi bien,  
celos necios e impacientes,  
fiscales impertinentes  
de amor, disculpa me den.  
Llámanse Argos, y no ven;  
son necios por presumidos;  
y dividiendo sentidos,  
por dar a su dueño enojos,  
viendo al amor en los ojos,  
viven siempre en los oídos.  
Oí lo que, a no ser loco,  
diera paz a mis desvelos,  
que son lógicos los celos,

mi bien, y discurren poco.  
Sus pareceres revoco;  
castiga tú mi impaciencia;  
y si das a la prudencia  
más lugar que a la venganza,  
disculpen esa mudanza  
celos, ocasión y ausencia.

DOÑA BEATRIZ

¿Paréceos a vos bastante  
ese descargo?

DON ÁLVARO

Mi bien,  
perdón tus brazos me den,  
y no pases adelante.  
Si no basta el ser tu amante,  
daga tienes homicida:  
sácame el alma rendida.

DOÑA BEATRIZ

Será, ingrato, porque así,  
si tu alma vive en mí,  
me de a mí misma la herida.  
Mucho tiene de rapaz  
Amor: ¡qué presto se enoja!  
¡Qué presto que el arco arroja,  
ya de guerra, ya de paz!  
No eres de perdón capaz;  
pero ¿cuándo le negó  
quien tierno y constante amó?  
Pues cuando lo dilataras,  
y a pedirle no llegaras,  
era fuerza el llegar yo.

*Escena XVII*

El CONDE, GARCÍA, acompañamiento. -DOÑA BEATRIZ, DON ÁLVARO.

CONDE

No he tenido yo, García,  
mayor entretenimiento  
después que la caza curso.

GARCÍA

¡Valiente defensa ha hecho  
el oso!

CONDE

¡Oh marquesa ilustre!  
La vuelta a Monterrey demos,  
porque la Condesa goce  
brazos de huésped tan bello.

DOÑA BEATRIZ

Otro, gran conde, tenéis,  
que ocasiona mi destierro  
y a vuestra sombra se ampara.

CONDE

¡Don Álvaro! ¿Qué es aquesto?

DON ÁLVARO

Disfraces de la lealtad,  
que traidores persiguieron,  
y en vuestro valor confían.

CONDE

Infinito debo al cielo,  
pues me ocasiona a serviros.  
García, vuestro vaquero  
fue don Álvaro Ataíde.

GARCÍA

Gran señor, los pies os beso.  
¿Hay suceso semejante?

*Escena XVIII*

MARÍA, DOMINGA, CALDEIRA. -Dichos.

MARÍA

En fin, Dominga, Vireno  
y la portuguesa... Aguarda...

CONDE

Mi rey Fernando y el vuestro  
quieren perpetuar paces,  
y espero de sus conciertos,  
conde, vuestra libertad.

CALDEIRA

(Hablando aparte con su amo.)

¿Luego ya te conocieron?

DON ÁLVARO

Sí, Caldeira; a ser dichoso  
desde este punto comienzo,  
pues está Beatriz conmigo.

CONDE

Vamos, señores, que quiero  
dar a mi Estado un buen día.

DON ÁLVARO (A MARÍA.)

De la voluntad que os debo,  
y es imposible pagaros,  
servirá de desempeño,  
serrana, aquesta sortija.

MARÍA

Si es señal de matrimonio,  
y conmigo heis de casaros,  
espetádmela en el dedo.

DON ÁLVARO

Yo, María, soy el conde  
de Silveira, y es mi dueño  
Beatriz, marquesa de Chaves.

MARÍA

Pues echalda con mal huego.

DON ÁLVARO

Adiós, graciosa serrana.

MARÍA

¿Y qué, sois conde, de vero?

DON ÁLVARO

Y la Marquesa mi esposa.

MARÍA

¡Ay padre!, desmayos tengo.

CALDEIRA

(Aparte con DOMINGA.)  
Dominga, a Dios; que me acojo.

DOMINGA  
¿Te vas? ¿Cuándo nos veremos?

CALDEIRA  
Los domingos, si es que gustas  
ser mi sayo dominguero.

DOMINGA  
¿Pescudaré por Godiño?

CALDEIRA  
Caldeira por nombre tengo.

DOMINGA  
Seguirete, porque vaya  
la sogá tras el caldeiro.

(Vanse todos, menos MARÍA.)

### *Escena XIX*

MARÍA.  
¡Cielos!, ¡que es Vireno conde!  
¡Que tiene esposa Vireno,  
y llevándose allá el alma  
a oscuras me deja el cuerpo!  
¡Aquí de Dios y del rey!  
¿Él casado y yo en tormento?  
¿Ella alegre, yo llorando?  
¿Los dos vivos, yo muriendo?  
No lo sufrirá mi injuria,  
no lo admitirán mis celos.  
Donde hay agravio, hay venganza;  
donde hay amor, hay ingenio.  
Uno y otro han de mostrar  
cómo castiga desprecios  
la gallega Mari-Hernández.  
¡Ay portugués *feiticeiro*!

## ACTO III

Campo cerca de Monterrey

### *Escena I*

El REY, soldados portugueses.

Tocan dentro cajas.

REY

Cuando se tratan paces con Castilla,  
¿tiene el de Monterrey atrevimiento

### *Escena II*

MARÍA, que sale con un mallo peleando contra DON EGAS y algunos soldados portugueses, con broqueles. -Dichos.

SOLDADO 2.º

Rayo o mujer, ¿qué nos quieres?  
¿Hay valor más prodigioso?

MARÍA

No me ha de quedar seboso  
a vida.

REY

¡Tales mujeres  
tiene Galicia, Silveira!  
Dejalda: no le hagáis mal.

MARÍA

¡Qué!, ¿cuidaba Portugal  
que era sola su *forneira*?  
Pues a fe de Dios, si torno  
a enojarme, aunque aquí os hallo,  
que estemedes más mi mallo  
que la pala de su forno.  
Con este al segar las mieses,  
limpia el trigo nuesa tierra,  
y las fembras de la sierra  
despachurran portugueses.  
No huyáis si queréis proballo:



aguarde el que no lo crey.

SOLDADO 1.º

Detente, que está aquí el Rey.

MARÍA

¿El Rey? Pues arrojó el mallo.

REY

¿Con portugueses, serrana,  
tal furia?

MARÍA

De un tiempo acá,  
si va a decir la verdad,  
los mato de buena gana.

REY

¿Por qué?

MARÍA

Un portugués mancebo  
se hizo en mi casa mandón,  
y en gozando la ocasión,  
se deshizo como sebo.  
Pero venga acá: ¿no es él  
el Rey?

REY

Sí.

MARÍA

¿Y hará justicia  
de un portugués que a Galicia  
vino, diz que huyendo dél,  
y entrando que parecía  
la gata de Mari-Ramos,  
robó la hacienda a sus amos,  
y el corazón a María?

REY

¿Llamaisos vos así?

MARÍA

¡Y cómo!  
Nunca yo en Limia le viera.

Entró blando como cera,  
salió duro como plomo.  
¿Conoce él a un don Álvaro,  
y a cierta doña Beatriz,  
pintada como perdiz,  
que pidiéndonos amparo  
almas y caballos pica  
con celos y con espuelas?

REY

Sus alevosas cautelas  
mi enojo te certifica.  
Por su causa hago esta guerra  
al conde de Monterrey.

MARÍA

No guarda el ingrato ley.  
Mala gente hay en su tierra.  
Hechizome a lo serrano;  
burlome a lo portugués;  
huese a Monterrey después:  
tarde lloro; creí temprano.  
¡Ay!, ¡qué le contara yo,  
si no tuviera vergüenza!  
Mire, ya que amor comienza  
a informarle: anocheció;  
y yo despierta, a cierra ojos,  
y entre dos luces dormida,  
el alma en él embebida,  
la voluntad con antojos,  
y a oscuras el aposento,  
pisando huevos entró;  
y entonces... ¿Qué me sé yo?  
¡Ay Dios!, ¿cómo se lo cuento?  
Tanto supo acariciar,  
tanto vino a prometer...  
Era hombre, en fin, yo mujer;  
en algo había de parar.  
No resiste quien desea;  
y como me mostró amor,  
llegó... y pregue a Dios, señor...

REY

En fin...

MARÍA

Que orégano sea.  
Mas esto hue con promesa  
que había de ser mi marido.  
Hase el traidor acogido  
con la Beatriz portuguesa;  
y hanme dicho que los dos,  
según el amor se enseñan,  
dentro un mes se matrineñan  
que mala pro los dé Dios.

REY

No hará mientras yo viviere,  
ni permitirán los cielos  
tu menosprecio y mis celos.

MARÍA

Mire, si él cogerlo quiere,  
y me promete casar  
con él sin hacelle daño;  
la mujer todo es engaño,  
y más cuando viene a amar.  
Yo sabré, si a Monterrey  
voy, herle que huera salga:  
de los ardidés se valga,  
que en la guerra diz que es ley.  
Haga que aguarde en secreto  
a la puerta alguna gente;  
prenderale de repente  
a la noche; y en efeto,  
antes de ir a Portugal,  
hará que mi dueño sea;  
que aunque me dejó, no crea  
que ell hombre me quiera mal.

REY

Si eso, donosa María,  
cumpliésedes vos, mis celos  
darán fin a mis desvelos.  
Buscaba yo alguna espía  
que yendo allá me avisase  
la defensa desa villa,  
porque para combatilla  
diligente me industriase;  
pero si están sobre aviso,  
¿cómo podréis entrar vos,  
y salir?

MARÍA  
¡Válgame Dios!  
Nunca halló estorbo quien quiso.

REY Muestras de vuestro valor  
acabo agora de ver.  
¿Qué no intenta una mujer,  
que tiene celos y amor?  
Cumplid como prometéis;  
que si de Monterrey sale,  
mi fe os doy..

MARÍA  
¿Perdonarale?

REY  
Como el amor estorbéis,  
con que han hecho resistencia  
a mi voluntad los dos,  
siendo esposa suya vos,  
no dudéis de mi clemencia.

MARÍA  
Es caballero, y dirá  
que no soy yo caballera.

REY Aunque mi sangre tuviera,  
el Rey calidades da.  
Noble y marquesa os haré,  
antes de ir a Portugal.

MARÍA  
Jure.

REY  
Mi palabra real  
es la más segura fe.

MARÍA  
¿Y la gente?

REY  
Yo en persona,  
en secreto, he de aguardalle.

MARÍA

¡Mal año! Querrá matalle.

REY

Mi fe y palabra me abona.

MARÍA

Mire que no ha de herle mal.

REY

No haré.

MARÍA

Ni a la portuguesa.

REY

No goce él a la Marquesa  
y pídemme a Portugal.

(Vanse.)

de amparar forajidos en su villa,  
sin reparar mi justo sentimiento?  
¿A la Marquesa y Conde, que a mi silla  
aspiraban, y fueron fundamento  
de justos, aunque trágicos castigos?  
¿El Conde a mis mayores enemigos?  
Cesen las paces pues; vuelva la guerra;  
experimente el Conde indignaciones  
de un rey airado: poblaré su tierra  
segunda vez de armados escuadrones;  
cercaré a Monterrey que los encierra;  
y si es traición favorecer traiciones,  
a imitación de Troya, al destruilla,  
mañana será llamas, si hoy es villa.

SOLDADO 1.º

La justa indignación, señor, que alegas,  
a la venganza solicita manos.  
Limia es el valle donde armado llegas,  
y faldas desas sierras estos llanos.  
A asegurar el paso fue don Egas;  
que aunque sus moradores son villanos,  
ánimo sus fronteras les han puesto.

REY

Vencerálos don Egas. -Mas ¿qué es esto?

*Escena III*

Sala en el palacio del CONDE DE MONTERREY.

EL CONDE, DON ÁLVARO, CRIADO 1.º.

CONDE

Aplacarase el furor  
con que el rey portugués viene,  
y conocerá que tiene  
en mí un grande servidor.  
No es mal trato el amparar  
amigos que de traidores  
huyen y piden favores,  
pudiéndoselo yo dar,  
pues aún no están concluidas  
con nuestros reyes las paces  
que se tratan.

DON ÁLVARO

Satisfaces  
con tu valor a dos vidas  
que sólo estriban en ti;  
pero si por mi ocasión  
de mi rey la indignación  
tu Estado destruye así,  
mejor será retirarme  
a Castilla, y dar lugar  
al tiempo.

CONDE

Con amparar  
vuestra vida ha de ilustrarme.  
Orden de mis reyes tengo,  
mientras que se ven los dos,  
de que a la Marquesa y vos  
os tenga aquí. Ya prevengo  
modo con que al rey don Juan  
desengañe, y si os persigue,  
clemente el furor mitigue.  
(Al CRIADO.)  
¿Cuántas leguas estarán  
de aquí?

CRIADO 1.º

En Limia han hecho alto,  
y a la vista de Portela,  
nuestra montaña recela  
que o la sitie o la dé asalto.

CONDE

¿Trae mucha gente?

CRIADO 1.º

Serán  
diez mil, cada cual Viriato  
portugués.

CONDE

Si no es por trato,  
no teme del rey don Juan  
mi Portela sitio largo,  
aunque su poder le cerque.  
A nuestra villa se acerque;  
que de aplacalle me encargo.

*Escena IV*

CRIADO 2.º -Dichos.

CRIADO 2.º

Cierto fidalgo que pasa  
a Santiago, está aquí.

CONDE

¿De Galicia?

CRIADO 2.º

Señor, sí,  
y deudo de vuestra casa.  
No prosigue su camino,  
receloso desta guerra,  
y así en Monterrey se encierra.

CONDE

Entre el deudo, ya que vino.

(Vanse los criados.)

*Escena V*

MARÍA, de gallego honrado; DOMINGA. -EI CONDE, DON ÁLVARO.

MARÍA

*Dëime a besar os pes,  
señor, vossa señoría,  
porque muito dezejaba  
conocer a rama antiga  
do tronco de quem descendo.*

CONDE

Álcese hidalgo, que estima  
nuestra casa a los parientes.  
¿De dónde es?

MARÍA

*Meu pai dicia  
ser fidalgo de Betanzos;  
casouse con a mai miña,  
fidalga de Calabazos.  
Depois os dous se aveciñan,  
pertiño de Santiago,  
em huma feligresía  
que tem por nome Morrazos,  
donde vándose parida,  
me pus o nome que teño.*

CONDE

¿Y es su nombre?

MARÍA

Juan García  
de Morrazos.

CONDE

¡Blasón nuevo!  
Yo hasta ahora no sabía  
tener parientes Morrazos.

MARÍA

*¿Pois non basta que eu o diga?*

CONDE



Sí; mas con todo quiero  
informarme por qué línea  
emparentamos los dos.

MARÍA

*Teña maon sua señoría.  
O meu pai foi cociñeiro  
de vosso pai muitos dias,  
porque de nossa nobreza  
foi o solar sua cociña.  
Sendo cociñero, pois,  
e probando a comida  
que guisaba, craro está  
que o mesmo manjar comia  
o meu que o vosso pai.  
Isto ¿he verdade?*

CONDE

Prosiga;  
que es su humor más sazonado  
que los manjares que guisa.

MARÍA

*Das comidas, ¿non se faz  
o sangue con que se crian  
os corpos?*

CONDE

¿Quién duda deso?

MARÍA

*Pois si a comer ambos viñan  
dia e noite d'hum manjar,  
craro está que ambos dois tiñan  
hum sangue mismo em dois corpos.  
Sendo así, bem se averigua  
que decemdemos d'hum sangue  
eu, e vossa señoría,  
e que sendo seu parente,  
me ha de facer cortesía.*

CONDE

No puedo negar el deudo;  
que es la prueba peregrina  
bastante a ejecutoriarse  
en cualquier chancillería.

(Aparte con DON ÁLVARO.)  
¿Qué juzgáis, conde, de aquesto?

DON ÁLVARO  
Que ocasionando la risa,  
viene un cocinero a ser  
el más noble de Castilla.

CONDE  
Pues bien, ¿qué es lo que ahora quiere  
en mi casa el buen García  
de Morrazos?

MARÍA  
*Os parentes  
facendosos em Galicia,  
a escudeiros do seu sangue,  
cuando son pobres se obrigan  
de mante-los en seu honor,  
e sustentar sua familia.*

CONDE  
¿Luego quiere estar conmigo?

MARÍA  
*Queiro.*

CONDE  
Pues desde este día  
le asigno gajes.

MARÍA  
*Os pes  
me dai, non porque vos sirva  
(que non sirven os Morrazos),  
mas porque desde hoje viva  
a vossa custa em descanso.*

CONDE  
(Aparte con DON ÁLVARO.)  
A la infanta de Castilla  
pienso, conde, presentarle.

DON ÁLVARO  
Su donaire es tal, que cifra  
en sí todos los gracejos,

¡Donoso humor!

CONDE  
Pieza es rica.

*Escena VI*

Un CRIADO. -Dichos.

CRIADO  
Con cartas, señor, del Rey  
llega a este punto Padilla  
de la corte.

CONDE  
Voy a verlas:  
que no dudo de que escriban  
por vos y por la Marquesa  
a vuestro rey.  
(Vase el CRIADO.)

DON ÁLVARO  
Si apadrinan  
sus favores mis desgracias,  
resucitarán mis dichas,  
siendo voz mi protector.

CONDE  
(A MARÍA.)  
Esperadme aquí.

(Vanse el CONDE y DON ÁLVARO.)

*Escena VII*

MARÍA, DOMINGA.

DOMINGA  
María,  
¿en qué dibujos me metes?

MARÍA  
Hoy tienes de ver, Dominga,  
milagros de amor y celos.

DOMINGA  
¡Pregue al cielo!

MARÍA  
Calla y mira.

DOMINGA  
¿No es pecado levantar  
testimonios y mentiras  
a don Álvaro?

MARÍA  
¿Yo en qué?

DOMINGA  
En que al rey don Juan le digas  
que te gozó.

MARÍA  
La mujer  
que de un hombre fue querida,  
ya es gozada en el deseo  
y la afrenta si la olvida.

DOMINGA  
¿Y piensas sacarle al campo?

MARÍA  
Mis celos le desafían.

DOMINGA  
¿Y si el rey don Juan le mata?

MARÍA  
Su palabra real es firma  
de resguardo.

DOMINGA  
¡Pregue a Dios!  
Al mi Caldeira querría  
ver, y engañarle también;  
que esté en su ausencia perdida.  
Pero hétele donde viene  
con el tu conde. En su vista  
se me emboba toda ell alma,

que aunque socarrón, hechiza.

*Escena VIII*

DON ÁLVARO y CALDEIRA, leyendo. -MARÍA, DOMINGA.

DON ÁLVARO

(Lee.)

«Esta noche, en fin, quisiera  
veros; que os tengo que hablar  
muchas cosas...»

CALDEIRA

(Lee.)

«Si a casar...»

(Habla.)

¡Oh!, ¿carta casamentera?

¡Mal año! Nones me llamo.

(Lee.)

«Te determinas conmigo...»

DON ÁLVARO

(Lee.)

«Que amor, constante testigo...»

CALDEIRA

(Lee.)

«Haré que hablen a tu amo...»

DON ÁLVARO

(A CALDEIRA.)

¿Qué es eso?

CALDEIRA

Nos empapelan.

Si la Marquesa te escribe  
después que encerrada vive,  
también por mí se desvelan  
damas fregonas.

DON ÁLVARO  
¿Por ti?

CALDEIRA  
Hechiza mi parecer.

DON ÁLVARO  
Anda, salte allá a leer.

CALDEIRA  
Bien acierto a leer aquí.

(Leen ambos.)

DON ÁLVARO  
«Que amor, constante testigo,  
y tan poco firme en vos...»

CALDEIRA  
«Casarémonos los dos,  
si a tu señor se lo digo.»

DON ÁLVARO  
«Teme segundos desprecios.»

CALDEIRA  
«Mondonga soy de palacio...»

DON ÁLVARO  
(A CALDEIRA.)  
¡Hola!

CALDEIRA  
(Leyendo.)

«Míralo despacio...»

DON ÁLVARO  
¡Ah necio!

CALDEIRA

(Leyendo.)

«Que hay condes necios».

DON ÁLVARO  
Enviarete noramala...

CALDEIRA  
(Leyendo.)

«Para ti, señor, he hallado  
favor en casa...»

DON ÁLVARO  
Él ha dado  
en bufón. Sal de la sala,  
majadero...

CALDEIRA  
Leyendo.)

«Sois, amigo...»  
(A su amo.)  
¿No lees tú? También yo leo.

DON ÁLVARO  
Si me enojo...

CALDEIRA  
(Leyendo.)

«Que aunque feo  
rabio por casar contigo».  
(A su amo.)  
Ya yo acabé mi paulina;  
la tuya puedes leer.  
Si es paulina la mujer  
que casarse determina,  
aunque no se llame Paula.

DON ÁLVARO  
A no mirar que eres loco,  
te hubiera...

CALDEIRA  
No lo soy poco,

aunque no estoy en la jaula;  
mas ¿qué seré si me caso?  
Archiorate, protonuncio.  
¡Malos años!, abernuncio.  
Lee; no hagas de mí caso.

DON ÁLVARO  
(Lee.)

«Teme segundos desprecios;  
que aunque ausente de la sierra,  
su memoria os hará guerra,  
los celos pecan de necios.  
Olvidad vos sus serranas,  
y aseguradme despacio  
esta noche, que en palacio  
hay terreros y hay ventanas».

(Habla.)

No quiere Beatriz perder  
los privilegios de dama.  
A que la ronde me llama:  
su galán tengo de ser,  
mientras no fuere su esposo.  
Prevenme capa y rodela.

CALDEIRA

La mondonga me desvela.  
Acompañarte es forzoso;  
que aunque a la Dominga mía  
rendir el alma propongo,  
el sábado es de mondongo,  
y el domingo es otro día.  
Con la mondonga, me avisa  
el sábado mondongar,  
y con Dominga, mudar  
cada domingo camisa.

(Vanse.)

*Escena IX*

MARÍA, DOMINGA.

MARÍA



Dominga, ¿qué dices desto?

DOMINGA

¿Qué diabros quieres que diga?  
¡Ay guillote!, ¿ansí os obriga  
el amor que en vos he puesto?  
Pues para esta, farfullero,  
que yo me sepa vengar.

MARÍA

¡Que esta noche se han de hablar  
a las rejas del terrero!  
Pues esta noche también,  
cuando estéis más descuidado,  
mi amor, de vos olvidado,  
vengarse de entrambos tien.  
Yo le daré entrada al Rey,  
si, como dice, me espera  
a la puerta.

*Escena X*

EL CONDE. -MARÍA, DOMINGA.

CONDE

Razón fuera,  
pues estáis en Monterrey,  
García, haber visitado  
a la Condesa.

MARÍA

*He verdade  
faré-lo de boa vontade.  
Non fincaba desmembrado;  
mais visitar as mulleres  
sem lisenza dos maridos,  
dam celeiras e mofidos.  
Non sei derramar praceres,  
nem veño á dar embarazos:  
mas pois me mandais ansí,  
decede-la que está aquí  
Joan García dos Morrazos.  
(Vase.)*

*Escena XI*

EL CONDE, DOMINGA.

CONDE

¿Sois vos también del lugar  
de vuestro amo?

DOMINGA

Y su vecino.

CONDE

Y ¿sabéis a lo que vino?

DOMINGA

Creo que se viene a casar.

CONDE

¿Aquí?

MARÍA

¿Pues dónde?

CONDE

¿Con quién?

DOMINGA

Selo; mas para callallo.

CONDE

¿Cómo os llamáis?

DOMINGA

Gil Carvallo.

CONDE

Hombre parecéis de bien.

DOMINGA

Por su virtud.

CONDE

¿Los zapatos  
a la cintura colgáis,  
y descalzo camináis?

DOMINGA

No valen allá baratos.  
Dime ayer un tropezón,  
que aunque un dedo me quebré,  
por ir así me ahorré  
un cuartillo de un tacón.

CONDE

¡Extraño modo de ahorro!

DOMINGA

Allá cuando caminamos,  
a la cinta los llevamos;  
porque aunque descalzo, corro  
por los tojos, que dirán  
que soy un gamo, o caballo.

CONDE

¿Y qué lleváis Caravallo  
en ese palo?

DOMINGA

Es el pan,  
y aquesta es la calabaza.

CONDE

¿Pan tan grande?

DOMINGA

Es de centeno,  
y en Galicia, aunque moreno,  
más alivia que embaraza.

CONDE

A medida de su humor  
vuestro amo os supo escoger;  
la Condesa os ha de ver  
también a vos.

DOMINGA

No, señor.

CONDE

Venid.

DOMINGA

Deje que me ponga  
los zapatos.

CONDE  
Bien estáis.

DOMINGA  
¡Traidor!, yo haré que escupáis  
las tripas con la mondonga.

(Vanse.)

### *Escena XII*

Campo inmediato a Monterrey. -Noche.

DON EGAS, VASCO, un soldado.

DON EGAS  
Media legua de aquí a emboscarse viene  
aquesta noche el Rey, por si le engaña  
la animosa serrana, donde tiene  
mil hombres, cada cual blasón de España.  
Que asalten al descuido les previene  
del castellano conde que acompaña  
y defiende a don Álvaro Ataíde,  
y a la Marquesa que mi dicha impide.  
Envíame a que aguarde la promesa  
que la valiente rústica le ha hecho,  
y prenda al Conde. ¡Venturosa empresa  
si llega a ejecución! Pero sospecho  
que arrepentida, como amor profesa,  
quien le entregó las llaves de su pecho,  
le habrá dicho la traza prevenida,  
saliendo en nuestro daño esta venida.  
Y cuando tenga efeto, y le prendamos,  
si el Rey, como ha ofrecido, le perdona,  
restituyendo al Conde, ¿qué esperamos  
los dos, traidores a su real corona?

VASCO  
Mejor será, si en Monterrey entramos,  
ya que el cielo de estrellas se corona,  
dar la muerte a don Álvaro, y con esto,  
evitar el peligro en que te ha puesto.

DON EGAS

¿Cómo habemos de entrar?

VASCO

Yo sé por dónde

(como el cueducto quiebres de una fuente,  
que en la villa a la plaza corresponde)  
puedas salir y entrar seguramente.

DON EGAS

Ejecutallo pues; que muerto el Conde,  
no queda en Portugal quien dar me intente  
temor, ni contradiga mi privanza,  
feliz mil veces, si a Beatriz alcanza.

(Vanse.)

*Escena XIII*

Vista exterior del palacio del CONDE.

DOÑA BEATRIZ, a una ventana.

¡Qué caro, rapaz avaro,  
vendes los gustos que das!  
Mas por esto valen más;  
que, en fin, lo barato es caro.  
Si el que debajo tu amparo,  
cuando en tu esfera se abrasa,  
más trabajos por ti pasa,  
más contigo, amor, privó;  
ya somos el Conde y yo  
los mayores de tu casa.

*Escena XIV*

DON ÁLVARO, CALDEIRA, como de noche. -DOÑA BEATRIZ.

CALDEIRA

Mejor fuera dar dos sorbos  
con los ojos, castañetas  
del sueño, que rondar daifas.

DON ÁLVARO

Gusta desto la Marquesa.  
No se asegura de mí,  
después que tiene sospechas  
de la serrana de Limia,  
y vengo a satisfacerla.

CALDEIRA

Vaya con Dios, si es su gusto.

DON ÁLVARO

Tira una china a esas rejas.

CALDEIRA

Allá va una china calva,  
que si en la corte estuviera,  
ya se hubiera puesto moño,  
o adoptiva cabellera.

DON ÁLVARO

¿Es mi Beatriz?

DOÑA BEATRIZ

¿Es el Conde?

DON ÁLVARO

Yo soy; que a vuestra obediencia  
el resistir es delito.

CALDEIRA

(Aparte.)

Si mi mondonga quisiera  
asomarse a este albañal  
(pues sin salir de su esfera,  
sale por los albañales  
lo que los mondongos echan),  
comiéramos hoy grosura.  
(Recuéstase en una pared.)

*Escena XV*

MARÍA y DOMINGA, como de noche. -DON ÁLVARO, DOÑA BEATRIZ,  
CALDEIRA.

MARÍA

(Habla aparte con DOMINGA.)  
Tras sí mis celos me llevan.  
Déjame escuchar, Dominga,  
sus regalos y ternezas;  
que los celos siempre nacen  
sin ojos y sin orejas.

DOMINGA  
Quien escucha, su mal oye.

MARÍA  
Es la verdad, mas recela,  
ignorando lo que sabe,  
busca lo que no desea.  
Pero escucha; que ya están  
los dos hablando.

DOMINGA  
Pues llega;  
que yo seré tu lacaya.  
Plega a Dios que no me duerma.

CALDEIRA  
Gigantes vienen a pares,  
y me dicen que esta tierra  
es tan fértil en dar brujas,  
como nabos. Dios me tenga  
de su mano, o de su pie.

DOÑA BEATRIZ  
Dudo de vuestra firmeza,  
conde, y pienso que os entibian  
memorias, que siendo ajenas,  
os tiranizan las propias.

DON ÁLVARO  
No ofendáis, mi bien, las vuestras,  
pues sabéis que sólo estriban  
mis esperanzas en ellas.

DOÑA BEATRIZ  
Acuérdome yo que un tiempo  
desvelaba vuestras penas,  
ofreciéndome constante  
un alma, entonces entera,  
y ahora partida en dos.

DON ÁLVARO

¿Pues hay, Beatriz, quien merezca  
entrar con vos a la parte?

DOÑA BEATRIZ

Y aun no poco feliz fuera,  
si ya que la dividís,  
siendo dueño de la media,  
no me la usurparan toda  
los donaires de la sierra.

DON ÁLVARO

No fue amor, venganza sí  
de imaginadas ofensas,  
la que pudo divertirme,  
mi bien, de vuestra belleza.  
Amor es conformidad  
de dos voluntades tiernas;  
y mal podrán conformarse  
rusticidad y nobleza.  
Gustos en vos empleados,  
alma amante en vuestra escuela,  
deseos nobles por vos,  
esperanza en vos perfeta,  
¿os persuadís vos, señora,  
que salir jamás pudiera  
de suerte desazonada,  
que serranas apetezca?  
Si desde el punto que os vi,  
eternizando finezas  
y huyendo violencias reales,  
satisfacer mis sospechas,  
no la he borrado del alma;  
si más me he acordado della;  
si no os adoro, en los brazos  
de quien aborrezco os vea.

MARÍA

¡Que esto escuche una mujer,  
y pueda tener paciencia  
para no morir matando!  
¡Ah celos!, soltad la rienda  
a venganzas y suspiros.  
¡Ah enemiga!, ¡quién tuviera  
alas con cuyo favor



podiera volar!

DOMINGA

¿Pateas?

MARÍA

Estoy tan llena de celos,  
que hasta las plantas me llegan.  
¡Vive el cielo, conde ingrato!...

DOMINGA

Esto va de espacio: piedras,  
a vuestro arrimo me amparo;  
cama dé vuestra paciencia.  
(Va a recostarse y tropieza en CALDEIRA.)  
¿Qué es esto? En blando topé.

CALDEIRA

Demonio es, pues que me tienta,  
si hay demonios rondadores.

DOMINGA

(Aparte.)  
Este debe ser Caldeira,  
que aguardaba a su mondonga.  
Vengarase mi celera  
de la suerte que pudiese,  
sin hablarle; no nos sientan  
los que nos tienen aquí.

CALDEIRA

Yo me aparto, y él se acerca.

DOMINGA

(Aparte.)  
Aqueste alfiler de a blanca  
le meto hasta la cabeza.

CALDEIRA

¡Ay!

DON ÁLVARO

¿Qué es esto?

CALDEIRA

Mataduras

de una bruja sin espuelas,  
pues me pica sin jugar.

DON ÁLVARO

Anda, borracho, que sueñas.

CALDEIRA

Tales sueños te dé Dios.

DON ÁLVARO

¿De qué sirve, mi marquesa,  
gastar el tiempo en pesares,  
que sin provecho atormentan?  
Vos habéis de ser mi esposa:  
confiad en las promesas  
del conde de Monterrey,  
en mi lealtad e inocencia,  
en los reyes de Castilla,  
que al nuestro escriben, y ruegan  
por nuestra restitución,  
y ya sus paces conciertan.  
Espero en Dios que cansada  
la fortuna, y dando vuelta  
el tiempo, hasta aquí enemigo,  
siendo vos mi esposa bella,  
nos tienen de dar los cielos,  
al paso que las tormentas,  
las bonanzas, a pesar  
de traiciones y soberbias.  
Si engañado de mis celos,  
procuraba en vuestra ausencia  
divertir memorias tristes  
en serranas rustiquezas,  
ya olvidado, arrepentido,  
solo, si me acuerdo della  
es para que amándoos más,  
mis locuras reprehenda.  
¿Cómo os puede a vos dar celos  
una pastora grosera,  
ignorante en facultades  
de amor, que estima agudezas?  
¿Qué hermosura ha de tener  
una tosca montañesa,  
que adornan sayales pobres,  
y soles y aires afeitan?  
¿Tan mal gusto tengo yo,

que permita competencias  
de una villana, vos noble?  
¿De una simple, vos discreta?

MARÍA  
Mentís.

DON ÁLVARO  
¿Qué es esto?

MARÍA  
Mentís,  
mal hablado; que en ausencia  
de mujeres que engañastes,  
no es bien hecho hablar mal dellas.  
Vos sí que el villano sois,  
pues que por no pagar deudas  
de quien de esposa os dio mano,  
ponéis en su honor la lengua.

DOÑA BEATRIZ  
¿Mano de esposa? ¡Ay de mí!  
¿Qué es esto, conde? ¡Ay certezas  
de injurias y desengaños!

*Escena XVI*

Un CRIADO, dentro del palacio. -Dichos.

CRIADO  
Señora, nuestra condesa  
os llama.

DOÑA BEATRIZ  
¿Mano de esposa?  
¡Cielos!

CRIADO  
Mirad que os espera.  
(Vase.)

DON ÁLVARO  
Hombre bárbaro, ¿qué dices?  
¡Beatriz!, ¡mi bien! ¡Ah, marquesa!

DOÑA BEATRIZ

A averiguaciones tales,  
¿qué hay que esperar? A sospechas,  
ya en verdades convertidas,  
a comprobadas ofensas,  
no hay remedio sino olvidos.  
Aquí, ingrato conde, tengan  
fin de empleos mal pagados  
villanas correspondencias.  
Cerca el rey don Juan está,  
y mi venganza tan cerca,  
que si te quita la vida,  
daré la mano a don Egas.  
(Retírase de la ventana.)

*Escena XVII*

DON ÁLVARO, MARÍA, DOMINGA, CALDEIRA.

DON ÁLVARO

Oye, señora, mi bien...  
(A MARÍA.)  
Bárbaro, que a eclipsar llegas  
con nublados de mentiras  
la luz en que mi alma espera,  
¿quién eres? ¿A qué veniste?  
¿Qué furia infernal intenta,  
para que me desespere,  
incorporarse en tu lengua?

CALDEIRA

Enjambres andan de brujas,  
que si no chupan, enredan:  
unas pican y otras mienten.  
(A DOMINGA que le acosa a alfilerazos.)  
¡Ay pulga, o chinche gallega!  
¿De qué sirve taladrarme  
las chatas circunferencias?  
¡Ay, juega limpio, picona!  
¡Válgate el diablo por tierra!  
Bercebú, que pare aquí.  
Bruja tábana, está queda.  
¡Vive Dios que me acrebilla!  
¡Ay! Una anca llevo abierta.

(Huye, y DOMINGA le va siguiendo.)

*Escena XVIII*

DON ÁLVARO, MARÍA.

DON ÁLVARO

¿Quién eres, hombre engañoso?

MARÍA

Quien sacándote la lengua,  
piensa hacer a su venganza  
hoy un convite con ella.

Yo soy quien como a su vida,  
antes que a Limia vinieras,  
amorosa regalaba

Mari-Hernández la gallega.

Olvidome por quererte;  
mas ¡qué mucho, si a sí mesma  
se olvidó, por darte el alma,  
que mudable menosprecias!

A darte la muerte vine,  
guiado de mis ofensas,  
movido de tus traiciones,  
y ciego de mis sospechas;  
pero escuchando que injurias  
a quien celebrar debieras  
por amorosa, por firme,  
ya, traidor, que no por bella;  
olvidando mis agravios,  
quiere la razón que vuelva  
por los suyos, y que así  
estime más mi firmeza.

Tu patria traidor te llama,  
tus engaños lo comprueban,  
tu rey airado te busca,  
y a quien te dé muerte premia.

A todos eres odioso:

¿quién duda que me agradezcan  
todos juntos su venganza,  
cuando tantos la desean?

Saca la espada cobarde,  
si ya no tiene vergüenza,  
ofendida como todos,  
de salir a tu defensa.

DON ÁLVARO

¡Oh bárbaro descortés!

Vive Dios, que antes que pueda  
ver mis agravios el sol,  
tu muerte he de hacer que vea.

(Desnudan ambos las espadas.)

*Escena XIX*

DON EGAS, VASCO. -DON ÁLVARO, MARÍA.

DON EGAS

(Hablando recatadamente con VASCO en el fondo.)

Este, Vasco, es el palacio  
del Conde, y estas las cercas  
que le defienden y adornan.  
Para que ejecución tenga  
mi venganza, es necesario  
saber si el Conde está fuera,  
o la parte donde habita.  
Aguardemos. Mas espera;  
que aquí parece que hay gente.

VASCO

Pues informémonos della  
de don Álvaro; que importa  
matarle antes que amanezca.

MARÍA

Mal, Álvaro ingrato y fácil,  
sabes el valor y fuerza  
de celos y agravios.

DON EGAS

Vasco,  
su amparo el cielo nos muestra,  
este es mi enemigo.

VASCO

Ponte  
al lado de quien desea,  
darle muerte; y todos tres  
tu venganza haremos cierta.

(Empuñan DON EGAS y VASCO.)

DON EGAS

(A MARÍA.)

Fidalgo, a daros ayuda  
nos obliga la destreza  
de vuestro brazo, y las culpas  
del traidor que os hace ofensas.

MARÍA

¿Traidor? Villanos, mentís;  
que ese nombre no hay quien pueda  
dársele, si quien le adora  
y agravios de su amor venga.  
Quien dice injurias amando,  
más se enamora con ellas:  
yo se las puedo decir,  
no vosotros. Conde, mueran.

(Pásase al lado de DON ÁLVARO, y hiere a DON EGAS.)

DON EGAS

Fenecieron mis traiciones  
y mi vida a un tiempo. ¡Ay ciega  
Fortuna!

VASCO

(Aparte.)

Los pies me amparen.  
(Vase.)

MARÍA

(Dentro.)

¿Quién eres?

DON EGAS

(Dentro.)

Yo soy don Egas.  
Llévenme donde declare  
traiciones, que ya confiesa  
entre mis labios el alma.

DON ÁLVARO

¿Hay confusiones como estas?  
El mismo que a darme muerte

viene, ¡defenderme intenta!  
Traidor me llama, ¡y la vida  
quita a quien así me afrenta!  
¿Qué es esto, desdichas mías?

*Escena XX*

MARÍA. -DON ÁLVARO.

MARÍA

Ya a palacio el traidor llevan,  
donde declare verdades,  
que han perseguido inocencias.

DON ÁLVARO

Si agraviaron tus palabras,  
o tú, cualquiera que seas,  
con las obras cautivaste  
un alma a tus plantas puesta.  
¿Quién eres, hombre animoso,  
que das vida cuando afrentas  
que defiendes cuando injurias,  
que cuando agravias, consuelas?

MARÍA

Saca la espada otra vez,  
mudable, y no me agradezcas  
cortesías obligadas  
del natural que me esfuerza.  
Sólo a darte muerte vine,  
y no quiero yo que tengan  
parte en mis venganzas otros  
que así menos nobles fueran.  
Traidores he conservado;  
mudables ahora intenta  
castigar mi justo enojo.  
Saca la espada. ¿Qué esperas?

DON ÁLVARO

Obligada ya por ti,  
justamente se corriera,  
si vida que has defendido  
a tus pies no se rindiera.  
¿Qué importan tus vituperios,  
si lo que dice tu lengua



han contradicho tus manos,  
dignas de alabanza eterna?

MARÍA

¡Vive Dios, si no la sacas,  
que haciendo alguna vileza,  
te dé muerte, aunque después  
mis llantos hagan obsequias!

DON ÁLVARO

¿Luego muerto has de llorarme?

MARÍA

¿Pues qué cólera hay tan ciega,  
que después que se ha vengado,  
no dé muestras que le pesa?

DON ÁLVARO

Pues a truco de obligarte  
a que esta lástima tengas  
de mí, doy mi muerte ya  
por bien dada; pero sea  
con condición que me digas  
quién eres.

MARÍA

Si yo quisiera  
dártela, a ser noble tú,  
te matara de vergüenza,  
solamente con decirte  
mi nombre; mas considera  
quién hay, si no es un celoso,  
que ame a un tiempo y aborrezca.  
(Vase.)

*Escena XXI*

DON ÁLVARO.

¡Hombre con amor, y celos  
por mí! Confusas quimeras,  
en lugar de averiguaros,  
más mi desdicha os enreda.  
¿Amor y aborrecimiento?  
Vive el cielo, que dijera,

a persuadirme imposibles,  
que era la serrana bella  
la autora destes milagros.  
Su voz confirma sospechas,  
su valor las contradice,  
y uno y otro me tormentan.  
Sabré quién es este enigma,  
por los cielos, si me cuesta  
la vida que defendió.  
¡Oh noche de engaños llena!  
(Vase.)

*Escena XXII*

DOMINGA, acuchillando a CALDEIRA.

CALDEIRA Basta, fantasma, o lo que eres;  
tengamos las manos quedas,  
o riñamos de palabra,  
como hacen las verduleras.  
¡Callas, y das el porrazo,  
que si no matas, derriengas!  
¿Por qué me tratas así?  
¿En qué te ofendió Caldeira?  
¡Dalle, y callar! ¿Quién te agravia?  
Di una palabra siquiera.

DOMINGA  
La mondonga.

CALDEIRA  
¿Son celuchos?  
¿Mas quién duda que lo sean?  
Si otra vez la hablare más,  
si diere causa a tu ofensa,  
plegue a Dios que siendo calvo,  
traiga postizas guedejas;  
en humo tome el tabaco;  
síbenme, siendo poeta;  
en comedias de tramoyas,  
salgan mal las apariencias.  
Yo me caparé, si gustas;  
yo comeré, si deseas  
que aborrezca a las mondongas,  
los sábados de cuaresma:

¿puedo yo prometer más?

DOMINGA  
La mondonga.

CALDEIRA  
¡Extraña tema!

DOMINGA  
La mondonga.

CALDEIRA  
Amondongada  
ruego a Dios que el alma tengas.

(Tocan las campanas dentro.)

Pero ¿qué es esto? A rebato  
toca la villa.

VOCES  
(Dentro.)  
¡Arma! ¡Guerra!  
Que el portugués nos combate,  
y escala ya nuestras cercas.

CALDEIRA  
Aún peor está que estaba,  
si el airado rey nos entra;  
pues según nos quiere mal,  
ha de pringarme.

DOMINGA  
Agradezca  
que sale gente, el guillote.  
(Vase.)

CALDEIRA  
Salga muy enhorabuena;  
que, según me mondongabas,  
ya con el alma hacía cuenta.  
(Vase.)

*Escena XXIII*

El CONDE, soldados castellanos.

UN SOLDADO

Manda acudir a los muros;  
salga gente, si no intentas  
que por Portugal tremolen  
sus quinas en tus almenas.

CONDE

Si el Rey en persona viene,  
abrilde todas las puertas;  
suyo es cuanto yo poseo,  
mis cortesías le venzan.  
Abrid, ¿qué esperáis? Abrilde.

*Escena XXIV*

El REY, soldados portugueses. -Dichos.

REY (A los suyos.)

Si el Conde a los dos me niega,  
meted a saco el lugar.

CONDE

A vuestros reales pies llega  
quien por huésped os recibe,  
no por enemigo; abiertas  
las puertas del corazón,  
como desta villa, esperan  
yo y sus vecinos a un rey,  
cuyo príncipe concierta,  
casando con nuestra infanta,  
convertir en paz su guerra.

REY

Conde, alzado, alzado del suelo;  
que mi enojo os manifiesta  
cuán justamente ofendido  
de vos, a vengarse llega.  
Mientras diéredes favor  
al Conde y a la Marquesa,  
no hay pensar que cortesías  
han de moverse a clemencia.

CONDE

Ellos y yo a vuestros pies  
rendiremos las cabezas,  
no obligados de las armas,  
sino de la lealtad nuestra.

REY

¿Leales son los traidores?

CONDE

No los llama así don Egas,  
que hiriéndole en nuestra villa,  
no sé si su traición mesma,  
confiesa insultos que espantan.  
Él engañó a Vuestra Alteza  
con firmas que contrahizo  
contra toda la nobleza  
de Portugal, por quien lloran  
Berganza, Estremoz, la Reina,  
los nobles y los plebeyos.

REY

¿Qué decís, conde?

CONDE

A su lengua  
remito aquestas verdades.

REY

Si eso averiguo, experiencias  
tendrá el mundo del castigo  
que ya mi justicia apresta.

*Escena XXV*

DON ÁLVARO. -Dichos.

DON ÁLVARO

(Para sí.)

No he podido descubrirle.  
¿Hay confusiones como estas?

CONDE

Llegad, conde, y a los pies  
de vuestro invicto rey, sepa  
la verdad volver por sí

y ampáreos vuestra inocencia.

DON ÁLVARO

Mi enemigo, gran señor,  
satisfaga a Vuestra Alteza,  
escuchando de su boca  
las traiciones que confiesa.  
Esta noche a darme muerte  
entró, y los cielos ordenan  
que sin conocer por quién,  
acudiese en mi defensa  
un hombre que no conozco,  
si no es ya, señor, que sea  
algún ángel, que invisible  
volvió por la causa nuestra.

*Escena XXVI*

DOÑA BEATRIZ. -Dichos.

DOÑA BEATRIZ

Ya puedo llegar segura  
a estos reales pies que besa  
mi lealtad, si hasta hoy dudosa,  
ya, gracias al cielo, cierta.  
Don Egas, señor invicto,  
sabiendo que Vuestra Alteza  
está aquí, al rendir el alma,  
desea en vuestra presencia  
confesar traiciones tuyas  
y pedirle perdón dellas.

*Escena XXVII*

MARÍA. -Dichos.

MARÍA

*¡Val-me Deos! ¡Os mormullos  
esta noite non me deixam  
pegar os ollos! ¡Qué he isto?  
¡Com quem temos rifa é guerra?*

CONDE

García, paso; que el rey

Don Juan honra nuestra tierra.

MARÍA

*¿O Rey? Pois os pes lle pido,  
pois fidalgos se os bejam.  
Si eu, gran señor, lle entregase  
a quem deu morte a don Egas,  
¿qué lle fará?*

REY

Premiarele  
tanto, que envidia le tengan.

MARÍA

*¿Que non lle fará enforcar?*

REY

No es digna hazaña tan nueva  
de tal paga. Mas ¿quién es?

MARÍA

Mari-Hernández la gallega.

REY

¿La serrana?

MARÍA

Sí, señor.

REY

Llamalda.

MARÍA

*Catai por ela.*

REY

¿Adónde?

MARÍA

*Em aquesta cara,  
que do Conde os faz entrega  
ora cumpri-me a palabra  
de que ele meu dono seja,  
e diga ele o que me debe,  
pois vive por mí.*

DON ÁLVARO

¿Hay fineza  
de amor semejante?

REY

Conde,  
vasallo que en competencias  
anda con su rey, es causa  
de adversidades como esta.  
Mi palabra real he dado  
de que será esposa vuestra  
esta serrana: cumplida;  
que si le falta nobleza,  
yo se la doy desde aquí,  
y de Barcelos condesa  
la nombro.

DOÑA BEATRIZ

Invicto señor...

REY

Beatriz, con el de Olivenza  
os habéis vos de casar;  
pues ya que no os merezca,  
no será razón que os goce  
mi competidor.

MARÍA

*Pois veña  
a maon; que si sois fidalgo,  
e sendo eu cristiana vella,  
non perderam mossos fillos,  
si lles derem encomendas.*

*Escena XXVIII*

DOMINGA, CALDEIRA. -Dichos.

CALDEIRA

Dominguita de mis ojos,  
conocite; celos deja  
y casémonos los dos.

DOMINGA

*Non queiro, traidor.*



CALDEIRA

*Non queira.*

DON ÁLVARO

Caldeira, que está aquí el Rey.

MARÍA

Dominga, ya soy condesa,  
y don Álvaro mi esposo.

DOMINGA

Pues si tú te casas, venga  
esa mano, picarón.

MARÍA

*Mari-Hernández la gallega*  
he sido en aquesta historia,  
Senado, y TIRSO, el poeta.